

**Promoción de Lectura y Desarrollo Comunitario: el caso de la sala de lectura de la vereda
Santamaría en el municipio de Dagua, Valle del Cauca
(2016 y 2018)**



Cristina Echeverry Rivera

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Naturales y Exactas de la Educación
Maestría en Educación Popular
Popayán
2020**

**Promoción de Lectura y Desarrollo Comunitario: el caso de la sala de lectura de la vereda
Santamaría en el municipio de Dagua, Valle del Cauca
(2016 y 2018)**

Trabajo de Grado para optar al título de Magíster en Educación Popular

Cristina Echeverry Rivera

**Director
Mg. LUIS HERNANDO RINCÓN**

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Naturales y Exactas de la Educación
Maestría en Educación Popular
Popayán
2020**

Nota de aceptación

Director:



Mg. Luis Hernando Rincón

Jurado:



Mg. Luis Alfredo López Quinayás

Jurado:



Mg. Jimmy Fernando Muñoz Muñoz

Usted
que es una persona adulta
- y, por lo tanto-
sensata, madura, razonable,
con una gran experiencia
y que sabe muchas cosas,
¿qué quiere ser cuando sea niño?

Preguntario - Jairo Aníbal Niño

Resumen

En el municipio de Dagua, en el departamento del Valle del Cauca, hay dos salas de lectura destinadas para la primera infancia: una está ubicada en el área urbana del municipio y la otra en la vereda Santamaría. Ambas son atendidas por promotoras de lectura que llegan también a escuelas y a casetas comunales. Partiendo de que en la ruralidad de Colombia la oferta de servicios del Estado es escasa, o al menos insuficiente e insatisfactoria, a través de este estudio se busca comprender y dar a conocer la experiencia de promoción de lectura en la ruralidad de este municipio, mediante la caracterización de esta práctica y el análisis de las valoraciones y percepciones que tienen sobre la misma las promotoras de lectura, los niños, niñas, madres, padres, líderes comunitarios y aquellos funcionarios que tienen alguna relación con la sala de lectura de la vereda.

Como se parte de la premisa que la promoción de lectura es una práctica social y, por ende, una práctica educativa, porque en toda acción social se aprende y se enseña; se avanza palabra a palabra para descubrir cómo aporta al desarrollo comunitario enmarcándola en el campo de la Educación Popular, pues el acto de leer lo fomentan promotoras de lectura tanto en salas de lectura como por fuera de ellas, con metodologías que rompen viejos esquemas y conducen a explorar los sentidos y distintos lenguajes como el arte, la literatura y el juego; pero, sobre todo, lo promueven con su energía vital que es el primer texto que leen los niños y las niñas.

Palabras claves:

Promoción de lectura, Desarrollo comunitario, Sala de lectura, Dagua, Valle del Cauca.

Abstract

In the municipality of Dagua within the department of Valle del Cauca, there are two reading rooms intended for early childhood: one is located in the urban area of the municipality and the other is located in the Santamaría village. Both are attended by reading promoters who also perform outreach to schools and community centers. As in Colombia's rural areas, state-supplied services are scarce, insufficient and unsatisfactory, this study seeks to understand the experience of reading promotion in the rural areas of the municipality through the study of this practice and the analysis of the values and perceptions of reading promoters, children, girls, mothers, fathers, community leaders have as well as officials who collaborate with the village reading room.

As part of the premise that the promotion of reading is a social practice and all social practice must be educational, this study aims to discover how it contributes to community development by framing it in the field of popular education; since reading promoters encourage the act of reading both in the reading room and outside it through methodologies that break old schemes and lead to the exploration of different methods of communication such as art, literature, games and sensory exploration; but, above all, it encourages reading with its vital energy, which is the first text that boys and girls read.

Keywords:

Reading promotion, Community development, Reading room, Dagua, Valle del Cauca.

Contenido

Primeras palabras.....	8
Caminar juntos.....	11
Con-textos	15
Contexto concreto.....	15
En un cañón de la cordillera	15
El zumbido de los vientos	27
Contexto teórico	36
La promoción de lectura para seguir descubriendo el mundo.....	36
Desarrollo comunitario: algunas visiones y la búsqueda de una noción propia.....	46
Las experiencias y la práctica social.....	51
Las promotoras de lectura	52
Las lectoras y los lectores	83
Otras miradas sobre la práctica social.....	89
Voces del ámbito familiar y comunitario.....	89
Voces del ámbito institucional.....	94
Reflexiones sobre la experiencia y la práctica social	97
Conclusiones de la reflexión: aprendizajes y no sentencias.....	118
Referencias bibliográficas	121

Primeras palabras

.....
La formación de lectores implica la formación de sujetos autónomos, darle a otros la capacidad para conocer, participar, decidir qué libros leen o no leen, arraigarse, imaginar, distanciarse, sobrellevar la soledad y vincularse con otros. Es darle poder a las personas para determinar su propia vida. Goldin (como se citó en Mil maneras de leer, Ministerio de Educación Nacional, 2005).
.....

La evaluación de mi práctica en el campo de la Educación Popular me condujo a experimentar una necesaria reflexión guiada, por aquellos que tienen una larga trayectoria en la evaluación de su práctica como educadores populares: mis educadores, que siempre se reafirmaron como educandos. En ese intercambio de roles en el cual participé, fue posible dicha reflexión tanto de mi práctica como comunicadora-educadora, como de aquella que opté por conocer en profundidad y que fue tema de estudio: la práctica de la promoción de lectura. De esa manera se fue tomando forma mi acto formativo, mi responsabilidad sobre dicho acto, siendo entonces este estudio una estrategia para comprender mejor lo que sabía y aprender lo que no, en un diálogo continuo sobre la experiencia del otro y la mía.

La promoción de lectura por fuera de la escuela es una práctica de Educación Popular, que no consiste en alfabetizar para enseñar a leer y a escribir, sino en estimular la lectura o interpretación del mundo teniendo en cuenta el contexto, tal como lo enseñó Paulo Freire, tratándose entonces del acto de contagiar el interés por seguir conociendo el mundo, por seguir leyéndolo e interpretándolo. La admiración por el rol del que contagia, anima, entusiasma,

promueve la lectura, me inspiró, ya que esa misma energía es la que se necesita para desafiar, "que significa no solo llamar a la lucha, sino también problematizar, es decir plantear problemas, estimular, provocar" (Freire, 1997, p. 167). Y en el mundo infantil el desafío debe ser como el sol que se levanta todos los días, y el educando y el educador como aquellos que vamos despertando. De ahí que, estudiar sobre la promoción de lectura se convirtió en una de mis estrategias de autoformación, en la que las promotoras de lectura participantes del estudio y la experiencia de los niños y niñas fueron mi mejor lección.

Es por eso que en el presente documento están narradas las experiencias de quienes participan directa e indirectamente en la práctica de promoción de lectura, en especial la que se llevó a cabo en la sala de lectura de la vereda de Santamaría (Dagua, Valle del Cauca) entre 2016 y 2018, porque son fundamentales las voces de promotoras de lectura, niños y niñas, y de otros cercanos, para reflexionar sobre la promoción de lectura como práctica de Educación Popular y aporte al desarrollo comunitario.

En la artesanía de la reflexión se llegó a Santamaría para caracterizar la práctica y analizar las valoraciones y percepciones de quienes habían llegado a la sala de lectura desde que ésta se abrió en 2016; de ahí que se gestionaron espacios de diálogo con adultos y se exploró con niños y niñas lo que sentían en la sala de lectura, un lugar al que llegaba una persona a contagiar las ganas de leer con libros, pinturas y música.

En ese sentido, en el primer capítulo de este documento se cuenta cómo se diseñó la metodología y cómo ésta mutó para dar respuesta a los propósitos de la investigación (*Caminar*

juntos); en el segundo se abren las puertas de Dagua y Santamaría como contextos concretos y se plantean los referentes orientadores de la reflexión como contexto teórico (*Con-textos*); en el tercero se presentan los relatos de las experiencias y las percepciones que se tienen de la práctica social; en el cuarto se comparten las reflexiones de dichas experiencias y percepciones; en el quinto se brindan algunas conclusiones y en el sexto se proporcionan los títulos del material bibliográfico del que se hizo lectura.

Caminar juntos

.....
En su concepción educativa, la metodología está determinada por la relación dialéctica entre teoría y método ("técnica"). Si la práctica social es la base del conocimiento y de la radicalidad, es también a partir de la práctica social que se construye la metodología, en una unidad dialéctica, para regresar a la misma práctica y transformarla. (Freire, 1997, p. 15)
.....

Desde la perspectiva pedagógica de la Educación Popular la investigación hace parte del proceso formativo, por lo que debe ser inevitable en la búsqueda de la concientización, en la praxis para la transformación social. De ahí que antes de hablar del método, es decir, de las técnicas de investigación empleadas en este estudio, se hará manifiesto el enfoque bajo el cual fueron abordadas.

Como bien es sabido en la Educación Popular la investigación es la sistematización de la experiencia, que resulta significativa y valiosa para un grupo de personas que la vivenció, y que, por tal motivo, se vuelca a su recuperación no solo para hacer memoria, sino para analizarla a la luz de los intereses de la transformación de una situación social, buscando con ello acercarse más a la realización de la utopía con la interiorización de los aprendizajes que arroja la reflexión crítica de la experiencia. Es importante precisar que la utopía a la que se hace referencia es la que de diferentes maneras ha expresado Paulo Freire, no como concepto y teoría, sino como una alusión interminable al sueño y a la esperanza con relación a lo realizable en la búsqueda de la liberación para la transformación.

Ahora bien, en un mundo de dicotomías la sistematización es a la Educación Popular, lo que la investigación acción participativa (IAP) y la etnografía es a la sociología, pero atreviéndose a romper dichas dicotomías tan comunes en el mundo occidental, en el campo de la pedagogía crítica es plausible el cruce de paradigmas y métodos, siempre y cuando estén enfocados o sean útiles para comprender la realidad y transformar el statu quo. En ese sentido, este estudio no se enmarca exclusivamente en un paradigma y método de investigación, y no por decisión propia de la autora, sino porque el mismo contexto social fue orientando el cómo caminar hacia la generación de nuevo conocimiento.

Al principio, en ese acercamiento al contexto, se consideró que el estudio estaba correspondiendo al paradigma hermenéutico y que el método que se estaba aplicando era lo más parecido a la etnografía: entrevistas, observación participante y no participante...; no obstante, en un ejercicio de la maestría sobre la valoración de lo que estaba siendo el proceso investigativo, fue posible reconocer que el estudio estaba teniendo un poco de dos paradigmas: el hermenéutico y el crítico, pues a la vez que se hacía etnografía el relacionamiento con los sujetos se fue tornando más cercano, a tal punto que la horizontalidad dejó de ser un atisbo y empezó a haber una incidencia en la práctica social a través del diálogo con los sujetos involucrados en la investigación. En otras palabras, tanto la práctica social en estudio como el método de investigación se hicieron participativos en ambas vías.

Lo anterior conllevó la construcción paulatina del método con la aplicación de técnicas etnográficas y participativas, éstas últimas más ligadas a la Investigación Acción (IA) que a la IAP, por el mismo alcance del estudio que se centraba sobretodo en hacer con los otros una

investigación y una reflexión crítica de una práctica social, que en investigar para transformar una situación social específica. Fue así como una visión más amplia de lo que estaba siendo el estudio, permitió resignificar el ejercicio investigativo y comprender mejor la lógica que iba teniendo el método, de modo que se identificó que en la etnografía cabían las entrevistas semi-estructuradas, las entrevistas en profundidad, la observación participante y no participante, que se habían estado realizando; y que de las metodologías participativas se había adoptado el mapeo social, los recorridos o caminatas guiadas, y la planificación y realización conjunta de algunas actividades propias de la práctica social en estudio.

Más adelante, se fue revelando que del paradigma crítico también se estaban tomando algunas pautas de la sistematización, al concebir como epicentro del estudio la recuperación de la experiencia de la práctica social, para analizarla a la par de la identificación de los principales logros, las lecciones aprendidas y los aprendizajes a compartir. Cabe aclarar que se habla de pautas y no de una implementación rigurosa y respetuosa de este método, porque no se trataba de acompañar la investigación de una experiencia colectiva, sino, como se ha venido insistiendo, de investigar y reflexionar una práctica social con quien la realiza con y para otros. El interés, entonces, en recuperar la experiencia radicó en que a partir de ahí se podían tanto explorar las percepciones de los demás involucrados en la práctica, como conocer quién lideraba la misma; esto, a propósito de lo que dice con reparo Raúl Antonio Castro (2011) sobre utilizar sin medida mecanismos de investigación que se enfocan en lo que se puede registrar, contar, en los datos repetitivos, en lo predecible, lo que es invariable del ser humano, en aquello que todo el mundo está haciendo de la misma manera:

Ese énfasis se constituye en un peligro grave al concentrarse tan solo en las externalidades visibles, en aquello que está expuesto a la observación generalizada dejando por fuera el mundo subjetivo de los sueños, de la filosofía, del arte, de toda la vida mental de aquellos seres cuyos movimientos externos son observables.

Puesto en otras palabras, el ser humano no es únicamente lo que hace externamente o lo que los demás pueden observar, sino que el ser humano sueña, piensa, se ilusiona, se frustra, tiene ambiciones, desea luchar, se siente impotente, se siente triunfador, se siente fracasado, vive con prejuicios y con ídolos, y ese tipo de cosas no son susceptibles de ser estudiadas por una encuesta. (p. 92).

Así fue como se dio el encuentro con los otros en este proceso educativo e investigativo para la generación de nuevos saberes: permitiendo que la ruta la fuera trazando la misma búsqueda, comprendiendo que el camino no había que caminarlo solo y que era mucho más enriquecedor ir aprendiendo juntos sobre la experiencia e ir vivenciando una nueva.

Con-textos

.....
Del mismo modo, no hay contexto teórico “verdadero a no ser unidad dialéctica con el contexto concreto”. En este contexto, donde se dan todos los hechos, nos encontramos envueltos por lo real, “empapados” por él, pero no necesariamente percibiendo la razón de ser de esos mismos hechos en forma crítica. En el “contexto teórico”, “tomando distancia” de lo concreto, buscamos la razón de ser de los hechos. En otras palabras, procuramos superar la mera opinión que de ellos tenemos y que la toma de conciencia de los mismos nos proporciona, para llegar a un conocimiento cabal, cada vez más científico de ellos. En el “contexto concreto” somos sujetos y objetos en relación dialéctica con el objeto; en el “contexto teórico” asumimos el papel de sujetos conocedores de la relación sujeto-objeto que se da en el “contexto concreto” para, volviendo a éste, actuar mejor como sujetos en relación con el objeto. (Freire, 1997, p. 30)

.....

Contexto concreto

En un cañón de la cordillera

Quién visite esas tierras no encontrará un paraíso, pero sí muchas de las ventajas que le son ajenas al mundo citadino. Una de ellas es, por ejemplo, el hecho de que tiene pocos automóviles y muchos árboles. Las carreteras no necesitan semáforos y los niños pueden jugar libremente en ellas. Las distancias son tan cortas que uno se puede recorrer el pueblo entero a pie... y le sobra tiempo. No se necesitan taxis ni buses de servicio público: para los más perezosos o apurados existen las moto-taxis, que transportan a cualquier lugar de la cabecera municipal o alguna vereda cercana por sólo \$ 1.000 y hasta menos. Y si uno no tiene dinero, le fían. (Hurtado, 2008, p. 27)

Sumido en un cañón de la cordillera Occidental de los Andes se encuentra Dagua, uno de los 42 municipios del Valle del Cauca que está en el camino hacia la ciudad de Buenaventura, en donde se encuentra el puerto marítimo más importante del país. Tiene una extensión de 886 Km² de los cuales 6 Km² corresponden al área urbana y 880 Km² al área rural. Se encuentra muy cerca del mar (828 m.s.n.m.) y está asentado en un ecosistema, principalmente, desértico, de bosque seco en el que predominan los matorrales espinosos y los cactus. Las precipitaciones son bajas y su temperatura promedio es de 24°C. Su distancia de la capital del departamento, Santiago de Cali (en adelante Cali), es de 47Km que pueden recorrerse en vehículo en una hora, aproximadamente, desde lo que se conoce como La Portada al Mar, una de las salidas de Cali que conduce al océano Pacífico. Con esta ciudad limita al sur, con Buenaventura al occidente, al oriente con los municipios de Restrepo y La Cumbre, y al norte con Calima-Darién. A nivel departamental Dagua es el tercer municipio más grande después de Buenaventura y Calima-Darién.

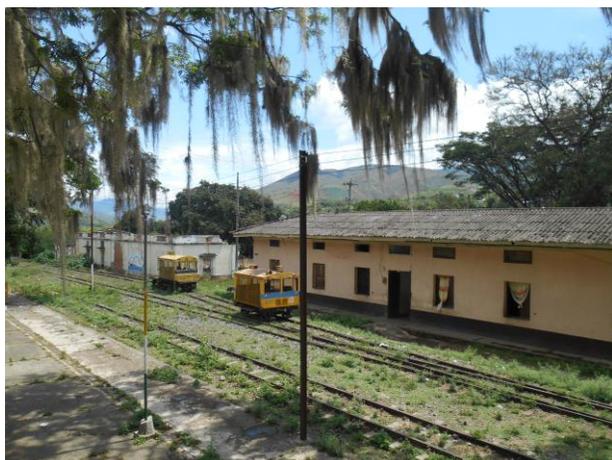
La cabecera municipal de Dagua está conformada por 20 barrios y la zona rural por 27 corregimientos y 102 veredas. Santamaría es uno de esos corregimientos que le da el mismo nombre a su cabecera, la cual es considerada como una vereda más junto a Siempreviva, Cerro Azul y Anegas (Plan de Ordenamiento Territorial de Dagua -POT- 2001-2009). Por estar en el camino que conduce a Buenaventura Dagua es atravesada no solo por el río que la titula, sino por la vía férrea por donde pasa el Ferrocarril del Pacífico, que carga y descarga mercancía en el puerto marítimo. Aunque el tren no se detiene en Dagua, como antes lo hacía en la antigua estación, los dagueños están acostumbrados a escuchar el resonar de su bocina y su traqueteo al

pasar por los rieles, tal como se acostumbraron a escuchar la sirena de los bomberos que anuncia el mediodía.



Ferrocarril del Pacífico - Fuente: El País.com.co

El crecimiento del poblado fue impulsado por el paso de la vía férrea y la construcción de talleres del ferrocarril. El tren llegó con sus trabajadores; detrás llegaron los agricultores con sus familias, los desempleados en busca de trabajo y los curiosos en busca de un buen lugar para vivir. El Ferrocarril del Pacífico regaló lotes a todos aquellos que quisieron construir; estas gentes montaron sus negocios en los lugares más cercanos a la estación, la única parte llana del pueblo. Hoy en día, este es uno de los 20 barrios que Dagua tiene. (Hurtado, 2008, p. 30)



Estación del ferrocarril en desuso.



Antiguas bodegas del ferrocarril.

En lo que tiene que ver con los medios de transporte muchos utilizan sus motocicletas como taxis (mototaxis), para prestar el servicio de movilidad dentro del municipio; aunque están los que tienen sus propios vehículos (carros o motos) o quienes abordan los buses intermunicipales para ir a Cali o a Buenaventura. Siendo la mototaxi el medio más común para

movilizarse en Dagua, porque ser mototaxista es además una de las alternativas más populares entre los hombres para generar dinero; las tarifas de las rutas dentro del perímetro urbano son módicas. Mil o dos mil pesos por atravesar el área urbana desde “la central” (carretera principal que conduce a los municipios aledaños) hasta “el hueco”, la zona más profunda del cañón en donde se encuentra el comercio, la alcaldía, los bancos, la biblioteca, una de las salas de lectura, la Casa de la Cultura, un punto Vive Digital, el puesto de salud, los colegios, la plaza de mercado y viviendas levantadas a lado y lado de empinadas lomas. Pero cuando se trata de llegar a veredas o a corregimientos el costo es otro. Por ir a Santamaría, epicentro de la investigación, se deben pagar \$20.000 por un trayecto que desde la cabecera municipal toma cerca de 45 minutos por carretera sin pavimentar.

Si en “el hueco” están los más grandes y variados establecimientos de comercio y se prestan los principales servicios, en “la central”, reconocida como la zona de tolerancia, están los burdeles, las discotecas, los modestos hoteles, las cantinas y los comederos que prestan servicio las 24 horas. Es en “la central” en la que los conductores del transporte intermunicipal hacen la parada obligada, para que los pasajeros se abastezcan de comida en las tiendas y panaderías que están cerca de la estación de gasolina, las vulcanizadoras y los talleres de mecánica. Desde “la central” hacia el lado opuesto de “el hueco” se encuentra el parque principal, el hospital, otras viviendas y pequeños comercios. En otras palabras, la cabecera de Dagua se divide entre “el hueco”, “la central” y lo que se conoce como la parte alta o la parte de arriba del pueblo.

[Dagua]... descansa sobre un trozo de tierra que en algunas partes es semiárido y en otras muy fértil, en cualquiera de los dos casos el terreno es muy accidentado. Sus carreteras se inclinan en ángulos pronunciados, tanto que el centro del pueblo se conoce mejor como “el hueco”. Este es un municipio

de casas sin gracia con techos de zinc que el sol abrasa con su calor de mediodía. Abundan los parques con fuentes sin agua, la piña, los pobres y las iglesias cristianas protestantes. (Hurtado, 2008, p. 27)



La zona del comercio en “el hueco”.



“La central” - Vía principal de Dagua.

Un paraje natural para disfrutar de la vista panorámica del pueblo y sus extensas tierras es el cerro de las tres cruces, desde donde este monumento vigila a forasteros y dagueños. Si en el camino hacia Dagua éste se vislumbra, es porque se está llegando al pueblo, lo mismo ocurre si llegando desde Cali va apareciendo a la vista una de las plantas industriales de Harinera del Valle¹, pues ésta se encuentra a las afueras de la cabecera municipal. El río es otro paraje natural en los que disfrutan los locales, ya sea porque se sumergen directamente en las aguas de su cauce o porque van a los balnearios en los que sus aguas son captadas en piscinas de cemento sin pulir.

¹ Es una compañía que produce y comercializa alimentos procesados a nivel nacional. Fue fundada en Pasto, pero su crecimiento se dio en el departamento del Valle del Cauca. Actualmente, tiene plantas en distintas ciudades del país.



Cerro de las tres cruces



Río Dagua

En mi época, Dagua era un potrero, mucho monte y pocas casas. Uno tenía que recorrer el pueblo a pie o a lomo de caballo porque en ese entonces no se habían abierto las carreteras de ahora; por las noches, como no había energía eléctrica, uno se podría topar en medio del camino con las brujas, el duende y hasta el diablo. Hoy en día esos espantos no tienen dónde esconderse: en vez de matorrales,

hay casas; en vez de potreros, hay carreteras pavimentadas; en vez de oscuridad, hay electricidad por todas partes. Donde antes vivían los espíritus ahora viven las personas. (Hurtado, 2008, p. 79)

La proyección del DANE para el año 2017 indica que en Dagua hay 36.652 habitantes de los cuales 8.106 (22,1%) viven en la zona urbana y 28.546 (77,9%) en el resto del territorio, lo que significa que el grado de urbanización es menor y que Dagua es predominante rural. Del total de la población el 51,1% son hombres y el 48,9% mujeres entre quienes están los que se reconocen como mestizos (60,9%), negros, mulatos, afrocolombianos o afrodescendientes (36,9%) e indígenas (2,2%) (ASIS de Dagua, 2017). Cabe mencionar que en la jurisdicción del municipio se encuentra el resguardo indígena nasa “Nuevo Amanecer”, a donde se llega después de recorrer un primer tramo de carretera sin pavimentar y luego un camino de herradura de hora y media.

El desplazamiento forzado y la migración también ha incidido en la composición demográfica del municipio. Según el ASIS municipal hasta el 1 noviembre de 2017 se llevaba un acumulado de 7.577 víctimas del conflicto armado entre las que se encuentran principalmente mujeres con un 55%. Por su parte, en la ficha municipal de la Gobernación del Valle se reporta, de acuerdo con el Departamento

Uno veía cadáveres a mitad de la carretera, rastros de sangre por los caminos que nadie se atrevía a seguir y grafitis en las paredes que decían “AUC presentes”. Cuando los integrantes del bloque Calima de las Autodefensas se desmovilizaron, quedaron las tierras con sus cosechas convertidas en rastrojos, el verde de las montañas salpicado de sangre y campesinos descuartizados en medio de los caminos de herradura. (Hurtado, 2008, p. 32.).

Nacional de Planeación, un acumulado de población recibida de 3.838 y de población expulsada

de 4.961 (31 de diciembre de 2010), lo que significa que en Dagua conviven oriundas víctimas del conflicto armado con otras víctimas que han llegado desde otros lugares del país. Cabe aclarar, que, aunque Dagua no fue foco de incursiones armadas, si fue corredor o lugar de estancia de paramilitares y guerrilleros, y, por supuesto, de militares, que tensionaron la vida tranquila del pueblo.

Con relación a las condiciones de habitabilidad la mayoría de personas vive en casas (87,4%) y en menor proporción en apartamentos (8,9%) y cuartos u otros tipos de vivienda (3,7%). Aunque la prestación de servicios públicos en Dagua en comparación con el departamento sobrepasa el 50% [energía eléctrica (96,9%), acueducto (82,9%) y alcantarillado (52,3%)], la brecha en cobertura entre la cabecera y el resto del municipio todavía es amplia. Según el ASIS de Dagua (2017) para 2016 en la zona urbana la cobertura de energía eléctrica era del 100%, de acueducto del 90,16% y de alcantarillado del 60,94%; mientras que para el resto del municipio las coberturas están por debajo con un 96,23% para energía eléctrica, 52,49% acueducto y 10,10% alcantarillado. En cuanto al servicio de aseo éste solo se presta en la zona urbana.

Las actividades principales en las que se ocupan los lugareños para el sustento diario están relacionadas con el sector agropecuario, el comercio, la prestación de servicios y, en menor medida, la industria. El trabajo de la tierra pone en relación a la zona urbana con la rural, siendo la primera el punto de distribución de los productos que generan los campesinos en sus parcelas. La piña es el fruto insignia del municipio y es reconocido por ser uno de los más dulces que se producen en el departamento. Es tan importante este fruto para los dagueños, que desde la década de los ochenta todos los noviembre de cada año se realiza la Feria de la Piña para atraer

turistas, impulsar la venta e incentivar su cultivo. Según dicen, en Dagua pasa con la piña lo que en Colombia pasa con el café: las mejores se envían para afuera.

Con entusiasmo se espera el acto que da inicio a la fiesta: la cabalgata. Los jinetes visten sus trajes negros y calzan sus botas de cuero; lucen sombreros blancos con plumas recién teñidas de amarillo, azul, y rojo; llenan sus cantimploras de aguardiente; montan sus caballos tristes y flacos que van sembrando las calles con boñiga. De las escuelas salen los niños con sus bailes descoordinados y sus comparsas descoloridas. Corren los encostalados rotos. El grupo de la tercera edad baila con sus cuerpos artríticos las danzas del pacífico. Desfilan adolescentes escuálidas y de piel transparentosa en traje de baño, sobre una improvisada tarima de madera compiten por la corona de la piña. El jurado, conformado por el alcalde de turno, el comandante de la policía y el cura párroco, formula capciosas preguntas que intentan medir el ingenio de las jovencitas. (Hurtado, 2008, p. 34)

La agricultura como actividad económica se materializa no solo en el comercio de los productos generados, sino en el empleo de hombres para cultivar, vigilar cultivos o recolectar cosechas, así como en la contratación de mujeres para la recolección, pero sobretodo para la preparación de la comida con la que se alimenta a los hombres que trabajan la tierra (Echeverry, 2014, p. 8). La avicultura y el sector pecuario, aunque en menor medida, también dan sus frutos. Pollos, gallinas y ganado son vendidos para el engorde o criados para el sacrificio y posterior venta de sus carnes. Con igual fin se crían cerdos en unas pocas fincas de la zona rural. El comercio, como fuente de empleo, tiene su dinámica en “el hueco” y en “la central”. Ahí se va al encuentro de propietarios o empleados de misceláneas, tiendas, panaderías, supermercados, plaza de mercado, estancos, ferreterías, restaurantes, almacenes de ropa y zapatos, y toldos bajo los que se venden arepas con chorizo, frutas y mecato.

Dagua también es activa en la prestación de servicios de carácter público y privado. Hay profesores, funcionarios de la alcaldía, médicos, enfermeras y auxiliares del hospital; bibliotecarias y promotoras de lectura, que desarrollan sus actividades en la biblioteca pública del municipio y en dos salas de lectura. Desempeñándose como repartidores de recibos y técnicos de servicio se encuentran lugareños en *Acuavalle* (prestador de servicios de agua potable y alcantarillado); otros como operarios en *EPSA* (prestador energía eléctrica), en la empresa de televisión por cable y en la de recolección de basuras como barrenderos, conductores y recolectores. Igualmente, están quienes realizan el trabajo doméstico, quienes de manera informal resuelven el transporte local de muchos habitantes del pueblo a través de las mototaxis o los que formalmente trabajan como conductores en las empresas de transporte intermunicipal (Echeverry, 2014, p. 8).

Otra fuente de empleo son las industrias. La multinacional *Smurfit Kappa-Cartón de Colombia* hace presencia con una finca “pinera”, desde la que se coordina la tala local de pino y eucalipto en la zona rural. La planta de operaciones de la *Harinera del Valle* también genera algunos puestos de trabajo. En 2014 había cerca de 100 hombres contratados como vigilantes y operarios de maquinaria, y a las afueras de la planta otro tanto para ganar dinero con el descargue y cargue en camiones y tracto mulas de materias primas y productos ya procesados. Cabe aclarar, que estos últimos no trabajan para la harinera, sino para los conductores de los vehículos quienes les pagan \$9.000 pesos por tonelada que carguen sobre los hombros (Echeverry, 2014, p. 7).

En resumen, la vida diaria se sustenta en el sector primario de la economía; en la ocupación informal y formal en pequeños y medianos comercios; en el desempeño como

funcionarios en instituciones públicas y privadas (administración, salud, educación); en la administración de negocios propios; en el jornaleo para el cultivo de la tierra, el cuidado y crianza de animales y la construcción. Sobre esto último, el levantamiento de la doble calzada Cali-Buenaventura ha generado a lo largo de estos 12 años (2007 y aún sin concluir) empleos para almacenistas, obreros y conductores. Asimismo, ha impulsado a vendedores ambulantes de mecato y comidas rápidas sobre la vía, que aprovechan las enormes filas de carros que se forman, cuando por motivo de las obras se deshabilita algún carril de la carretera. No hay que dejar de lado que Cali también es fuente de trabajo. Los que han decidido vivir en el pueblo y trabajar en esa ciudad viajan diariamente, y aquellos que cambiaron el campo por la ciudad se han ido para no regresar.

Y, como en muchos otros lugares, las posibilidades de empleo y educación son pocas. Las únicas oportunidades que hay son las de emigrar... y hasta éstas son escasas. Las veces en que uno de esos circos pobres e itinerantes ha tenido la mala fortuna de ir a parar a Dagua, ha permanecido ahí durante prolongados períodos de tiempo: la concurrencia no da ni siquiera para la gasolina del viaje de salida. Si uno quiere progresar, se tiene que ir a la ciudad. Este pueblo es sólo para quienes buscan una existencia discreta, barata y relativamente tranquila. Se puede vivir bien, pero se corre el riesgo de morir mal. (Hurtado, 2008, p. 28)

Entre aquellos que han emigrado se encuentran los que han querido continuar estudiando después del colegio y que, por ende, han tenido que trasladarse a Cali, pues es allá en donde hay una mayor oferta académica y de precios para acceder a la educación superior, técnica o tecnológica. Entonces, los que han podido contar con el esfuerzo y apoyo económico de otros para hacerlo, cambian su pueblo natal por la ciudad; los que no han contado con los recursos para

salir y radicarse, optan por recorrer el trayecto sinuoso diariamente y los que han decidido seguir en el pueblo, tratan de ubicarse en las distintas alternativas de supervivencia diaria.

Y es que en Dagua la oferta educativa formal y cultural consta de una institución pública y tres colegios privados en la cabecera municipal, y las escuelas que están en algunos corregimientos (PBOT de Dagua, 2001). Como espacios de promoción de la cultura están la Casa de la Cultura, la biblioteca pública y las Salas de Lectura, una en la cabecera y otra en Santamaría. Aparte de eso, los dagueños no cuentan con otros espacios para enriquecer su bagaje cultural y académico. Lo anterior puede ser uno de los tantos factores causantes de la tasa de analfabetismo, que para el caso de Dagua fue del 10%, según las cifras del censo ajustado del año 2005, estando por debajo de Pradera con un 10,6% -siendo la más alta- y por encima de los municipios de La Cumbre (9,2%) y Vijes (9,1%). Cali, la capital, registró un 3,1% (Gobernación del Valle, 2013). En esta misma línea, la deserción escolar en el municipio para el año 2016 fue del 20,5%, lo que significa que 1.634 niños y jóvenes se encontraban por fuera del sistema educativo. Este porcentaje fue el quinto más alto entre todos los municipios del departamento (Gobernación del Valle, 2017).

Dagua es un pueblo un poco ajeno a su universo inmediato; es pobre de una manera convencional, bello de un modo muy particular. Y si hasta él no han llegado las maldades y perversiones que hace rato campean en el mundo, será tal vez porque es un pueblo tan olvidado y perdido que ni el diablo ni el tiempo saben dónde está. (Hurtado, 2008, p. 37)

El zumbido de los vientos

Anteriormente, la gente de aquí era demasiado trabajadora, nuestros ancestros, nuestros abuelos. La gente trabajaba mucho, de seis a seis como dice el dicho y había comida, había de todo. Había ganadería, cafeteras, maíz, fríjol, de toda la clase de comida. Resulta que nuestros abuelitos fueron desapareciendo, fueron dejándonos acá y ya la juventud no quiere cultivar la comida de hoy en día, sino que todo es comprado. Acá la mayoría de la gente compramos el fríjol, el cilantro y habiendo tierra acá que es lo que me preocupa; y yo le he dicho a la gente: "cultivemos nuestra tierra como nuestros abuelos". En ese tiempo no comprábamos sino estrictamente la sal, el arroz y el aceite, de resto todo lo teníamos, pero hoy en día no. Eso es lo que me tiene preocupado. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)²



En días de semana el silencio en Santamaría es solemne. El viento susurra y corre rápidamente por su calle principal de barro amarillo, pues ninguna de las calles de Santamaría está pavimentada. Desde la cabecera municipal hasta la vereda se recorren

entre 14 y 16 kilómetros de distancia por un camino de barro naranja cuarteado. Por esos caminos desolados y difíciles transita los jueves y los domingos la chiva, esos "buses escalera" que transportan gente con sus animales y costales llenos de víveres, que venderán en el mercado del pueblo. Es así como salen de los lugares más recónditos los productos frescos para el abastecimiento de los pobladores. Como la frecuencia horaria de la chiva es baja, por estos duros

² Presidente de la Junta de Acción Comunal (en adelante JAC) de Santa María.

caminos, que no cuentan con iluminación para el tránsito nocturno, se aventuran motociclistas, mototaxistas y conductores de jeeps. Son hartas las montañas que hay que atravesar para llegar a Santamaría y mientras se avanza, se vislumbra la cuadrícula de lo urbano a lo lejos.

La vereda Santamaría es el epicentro administrativo del corregimiento que le da su nombre. Allí se encuentra la escuela y la sala de lectura, una iglesia pentecostal apenas en construcción y una católica, en la que se ofician misas los primeros sábados de cada mes. El cementerio queda muy cerca de estas dos iglesias y se llega por un camino que conduce a la parte baja de la vereda. Junto a una de las iglesias está la cancha de baloncesto y los columpios en lata oxidada, que resultan siendo el punto de encuentro de los pequeños, que endulzan sus juegos y charlas con el mecato que compran en las dos únicas tiendas que hay. La oficina del acueducto está junto a dos casitas más; en una, funciona el puesto de salud en donde se brindan los servicios básicos una o dos veces al mes, y en donde también se llevan a cabo las jornadas de atención a la primera infancia (estrategia del Estado *De Cero a Siempre*); en la otra, funcionaba una guardería, pero en vista de que no llegaban niños fue arrendada por la JAC.



Cancha de baloncesto.



Oficina del acueducto (izquierda) y salón para las brigadas de salud y las jornadas de Cero a Siempre (derecha).

En la caseta comunal sesiona la JAC y se realizan las asambleas. Desde ahí, se puede observar a lo lejos la cancha en tierra en la que se disputan los partidos fútbol interveredales, los mismos que hacen parte de la agenda festiva de la Feria de Santamaría, que se realiza del 13 al 15 de septiembre todos los años y a la que llegan personas de otros corregimientos cercanos como El Limonar, Providencia y Los Alpes, así como de la misma cabecera municipal. La celebración se lleva a cabo también a cuenta de cabalgata, reinado del adulto mayor, reinado de niñas entre los cinco y los diez años, presentación musical y baile hasta las seis o siete de la mañana del siguiente día en las dos discotecas, “Punto de Encuentro” y “Santamaría”. Con igual ímpetu se desenvuelve la Fiesta de la Virgen del Carmen cada 19 de agosto. Niños, niñas y adultos acuden a la fiesta religiosa para participar en la novena, que culmina con la misa del padre que sube desde el pueblo hasta la vereda. Así, todo transcurre tranquilo ahora, pero en Santamaría no siempre hubo fiesta. Germán Tulio Enríquez Ruíz, un campesino de 44 años elegido como presidente de la Junta de Acción Comunal en el 2016, relató cómo el conflicto armado fue causa de desplazamiento forzado en la vereda:

Yo soy nacido y criado acá, sino que hubo un tiempo que me tocó salir de acá en el tiempo de la violencia. Hace diez, doces años más o menos, que primero fue la guerrilla que estuvo por acá. Ya de ahí entraron los paramilitares que eso fue lo que más perjudicó nuestro corregimiento, porque eso sí, llegaron a matar a mucho muchacho por acá, por eso en ese tiempo la mayoría se fue de por acá. Cuando ya entró el ejército se calmó todo como ahora. Desde hace un tiempo, ocho, nueve años, esto está calmado, bien sabroso, entonces la gente ya está volviendo, muy poquitos... La gente que daba trabajo, esos se fueron. Entonces, los que nos quedamos estamos empezando. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)

Así como hicieron presencia paramilitares y guerrilleros, las bandas delincuenciales también generaron malestar en la comunidad y empezaron a darse los robos y los asaltos armados. Fue por eso que, con el apoyo de la defensa civil, la policía y el ejército, se montó un retén en Santamaría, así como en Providencia, para controlar la circulación de las personas por la zona. Con el tiempo todo se fue calmando y se fue dando el reencuentro entre los oriundos que pudieron resistir, aquellos que se animaron a regresar y los venidos de lejanos lugares. Así, sumando, dan casi cuatrocientas personas que, según los cálculos de don Germán, están organizadas en ciento cuarenta hogares: ochenta en la parte alta, en donde están más concentradas las casas, y sesenta en la parte baja en donde se levantaron más dispersas. A pesar de que todavía no se ha realizado un censo, que además ha sido solicitado por la alcaldía y el hospital para saber, por ejemplo, cuántos niños deberían atender en las jornadas de salud, ese es el cálculo que se ha hecho con base en las asambleas lideradas por la JAC, que se realizan cada cuatro o cinco meses, cuando no ocurre ninguna eventualidad que de presentarse se harían cada mes.

Don Germán es el presidente de la JAC desde el año 2016 y actúa en compañía del secretario y el fiscal que están radicados en Cali. A pesar de tener a sus compañeros de Junta lejos, siempre los consulta antes de tomar una decisión, como también aseguró que consultaba a los líderes políticos que hacen presencia en la vereda. Don Germán es reconocido como un hombre muy activo y entre los resultados de su gestión permanente, se cuenta que hace cinco años, con el apoyo y la manifestación pública de la comunidad, lideró el logro de la reubicación del basurero de Dagua que se encontraba en la jurisdicción del corregimiento de Santamaría, muy cerca de la vereda, que causaba malos olores y la infestación de moscas en la calle, casas y

zonas de cultivo. Tras la escucha de las voces de la comunidad y de don Germán en su representación, los directos responsables resolvieron el asunto con la ubicación del basurero en el municipio de Buga, otro municipio del departamento; así lo aseguró don Germán con orgullo.

Pero en Santamaría no solo existe la JAC como organización comunitaria; está el grupo de los adultos mayores; la defensa civil constituida con personas de Santamaría y del corregimiento de Providencia; y Acuacedro, la asociación comunitaria que administra el acueducto, que tiene como fuente abastecedora la quebrada El Cedro afluente del río Dagua. Esta quebrada, tan importante para Santamaría, motivó a Acuacedro hace un par de años a solicitar a *Smurfit Kappa-Cartón de Colombia*, el despeje de la zona amortiguadora de la quebrada, porque ponía en riesgo su sustentabilidad con la siembra de pino tan cerca de la misma. Don Germán explica que...

Estábamos teniendo inconvenientes, porque se estaban metiendo muy a la orilla del nacimiento sembrando el pino. (...) el problema del pino es cuando lo cortan, cuando usted se mete allá usted tiene la humedad bien buena, pero cuando cortan el pino se vuelve seco, seco, ese es el inconveniente. (...) entonces les dijimos que le dejaran más espacio a la cuenca. En ese tiempo dejaban doce metros y les dijimos que dejaran 100 metros, pero no pudimos ganar el pleito y dejaron 50 metros. (...) Mientras el pino está es húmedo, atrae el agua, pero cuando lo cortan la hojita del pino llega al piso y se seca, entonces al suelo no le entra agua. Yo lo he visto, porque he trabajado varios años con ellos y parte la tierra. En partes hacen las quemas, cuando cortan el pino eso queda seco, seco y hay gente mala y le echa candela y peor todavía. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)



Cultivo de sábila de don Germán.

La organización comunitaria ha tenido tierra fértil también en el ámbito económico. Asoprosábila es una asociación de "sabileros" que cultiva, cosecha y comercializa sábila, que se conformó para dar respuesta a la elevada demanda que hay sobre esta planta en ciudades como Cali y Bogotá, y también para

dinamizar la economía en Santamaría, que era muy próspera antes de que los grupos armados ilegales hicieran presencia allá y efectuaran bajo amenaza el cobro de vacunas por sembrar, tener ganado, pollos y/o cerdos. Esta situación de conflicto armado llevó a muchos a vender sus tierras para salir de ahí; no obstante, también hubo una oleada de venta de terrenos por la caída del precio de la piña en el mercado, que jugó en contra de campesinos que habían adquirido préstamos para comprar tierras y sembrar piña, y al no generar utilidades tuvieron que vender para saldar cuentas con los bancos.

Le cuento que la piña por acá a la gente le dio muy duro. Mucha gente quedó debiendo, vendió la finca para poder pagar en el banco, porque hubo un tiempo en que la piña estuvo barata, a cien pesos el kilo. Imagínese, si para sembrar una mata se van 350 pesos y vender una piña a cien pesos... De aquí para abajo era reguero de piña, por eso a la gente le dio muy duro. Ahora es que están volviendo a empezar, porque mejoró el peso. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)

Uno de los que no pudo quedarse en la vereda y que tuvo que vender su tierra fue don Germán, quien salió amenazado de Santamaría y tuvo que irse a probar suerte, primero, en Popayán lavando carros y, luego, en Cali como jardinero. En ese ir y venir se desintegró su grupo familiar, conformado por dos hijas y su esposa. Tras casi tres años por fuera de Santamaría, regresó cuando le dijeron que todo se había calmado.

Gracias a Dios me tiene vivo de milagro, porque a mí me pegaron dos puñaladas la guerrilla. Ellos en ese tiempo se agarraban a tomar y a bailar, como dice el dicho colombiano, "como Pedro por su casa". Estábamos todos ahí, nos habían invitado a una reunión del día de la mujer, allá en Providencia; nos invitaron y fuimos. Entonces, eran como las once y esa gente se emborrachó. Ya nos íbamos a venir y de un momento a otro ¡pin!, una puñalada aquí primero, sin medir palabra de nada, sin decir nada de nada. Estuve en la clínica del Rosario bastantes días allá y resulta que cuando ya me dieron salida y al tiempo me vine para acá, y ahí empezaron a amenazarme, que tenía que irme. Como yo pues no debía nada ni nada, entonces yo fui y me metí por allá a buscar a esa gente, y encontré al comandante de esa gente y le dije: "mire que yo no tenía problemas con nadie, que yo no le había hecho nada, que averiguara bien". No, lo único que me dijo era que me tenía que ir. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)

Los que se quedaron fueron muy pocos, pero fueron justamente esas parcelas y fincas a manos de los que pudieron quedarse, las que resultaron siendo una oportunidad de ocupación, para los que regresaron o los que llegaron desplazados de otros lugares del país, pues se ubicaron como cultivadores, cosechadores o vigilantes de los cultivos. Otros, llegaron con algo de dinero para comprar terrenos y ponerlos a producir o recibieron alguna herencia, como fue el caso de

don Germán que tras su regreso su madre le adelantó la entrega de algunas hectáreas, para que pudiera empezar de nuevo.

Aunque la piña se sigue vendiendo en las casetas asentadas sobre la vía principal (Cali-Dagua-Buenaventura), en Santamaría se ven sobretodo cultivos de sábila. La piña y la sábila, según don Germán, es lo que más se "despacha" para las grandes ciudades como Medellín, Bogotá y Cali. Lo que se cultiva en la vereda en menor proporción: habichuela, fríjol, tomate, plátano, yuca, pimentón, ruda, árboles frutales; todo eso...

...es para acá. Lo poquito que se siembra es para aquí mismo la vereda. Nosotros, por ejemplo, cultivamos maíz para nuestras gallinas y así sucesivamente y ya. El pepino, el pimentón a veces se va para Dagua para la venta del día domingo, pero es poquito, dos o tres guacales. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)

En las siembras y cosechas hombres y mujeres jornalean. Ellas son preferidas para sembrar, lavar y dejar listos los frutos para su distribución; ellos son los encargados de cortarlos, sacarlos del campo y cargarlos al hombro. Según don Germán, es muy poca la mujer que se dedica solamente al cuidado del hogar. En cuanto al trabajo en *Smurfit Kappa-Cartón de Colombia*, son muy pocos los que durante el año están activos; tres o cuatro personas de distintas veredas son contratadas para limpiar la maleza, pues las mejores temporadas, que son las de siembra y corte, se dan cada siete años cuando se trata de eucalipto o cada 20 o 21 años cuando es pino. Respecto a la cabecera municipal como sitio de trabajo, hay dos carniceros que bajan el día domingo al pueblo. Y a Cali, se va a pasear, a comprar lo que en Dagua es más caro, a hacer las diligencias necesarias en la Unidad de Víctimas, pero ninguno va a trabajar, porque el trabajo está en Santamaría de lunes a sábado de seis a seis y los fines de semana a descansar.

La gente sale por ahí al bailadero, se están por ahí hasta las 11, 12 y de ahí todo el mundo a dormir. Si hay fútbol, como en la cancha de básquet tenemos iluminación gracias a Dios, por ahí hasta la 1, 2 de la noche juegan ahí. Eso es lo que le gusta a la gente, entonces se entretienen ahí. Entonces tienen fútbol en la cancha, los bailaderos, la fritanga. (...) El fin de semana con festivo esas casetas se llenan, porque llega mucha gente de la ciudad, vienen del Rosal, Los Alpes, Esmeralda, Providencia, El Limonar, esas casetas se llenan y la gente se amanece ahí, porque como acá no hay que cerrar a tal hora, entonces la gente se amanece. Y gracias a Dios no hay ningún problema, la gente se sabe controlar. Anteriormente, sí había mucho problema entre la gente de acá mismo y de otras veredas. Antes la gente que era así era más que todos los abuelos, que se creían berraquitos, ahora la juventud la quiere es gozar y no pasa nada. (G. Enríquez, comunicación personal, 19 de septiembre de 2018)

Los niños y las niñas también se la quieren gozar, por eso después de la escuela se van para la sala de lectura a leer, cantar, pintar y a veces a hacer las tareas. También se les ve montando bicicleta, jugando fútbol o corriendo de un lado a otro. En la escuela estudian hasta quinto de primaria y para cursar la básica secundaria deben irse para la zona urbana o para el corregimiento El Limonar. La mayoría se va para este corregimiento, porque estudiar en el pueblo resulta muy costoso, puesto que cada trayecto en mototaxi tiene un valor de \$10.000. Ahora, si alguno de estos niños siendo ya adolescente quiere continuar estudiando, experimenta los mismos desafíos que aquellos que están en la zona urbana: debe irse para la ciudad.

Contexto teórico

La promoción de lectura para seguir descubriendo el mundo

La experiencia de promover el hábito de leer en una de las salas de lectura de la biblioteca pública del municipio de Dagua, se analizará teniendo en cuenta lo que han dicho algunos autores acerca de lo que conciben como *Promoción de Lectura y Desarrollo Comunitario*, así como a partir de la percepción que tienen al respecto los sujetos de esta investigación y que se presentará en un capítulo posterior con sus relatos y la descripción de sus vivencias. Se tratará entonces de abordar estas dos categorías temáticas, que orientarán el análisis de la experiencia y harán emerger otras enriqueciéndolo.

En la búsqueda de definiciones sobre Promoción de Lectura se halló un concepto previo acerca del acto de leer, que resultó importante para empezar por la definición del acto mismo de la lectura antes de continuar con la búsqueda sobre el acto de promover como tal esta práctica. Fue así como llamó la atención lo dicho en el libro *Mil maneras de leer. Guía práctica para navegar en la biblioteca* (Ministerio de Educación Nacional, 2005), porque lo define como "... un proceso de interacción entre un sujeto portador de saberes y un texto portador de significados, definitivo para el desarrollo de las competencias del lenguaje" (p. 33); es decir, que el acto de leer es de por sí un acto comunicativo entre quien lee y quien ha dispuesto su voz para ser leída.

Promover el acto de leer sería entonces impulsar a alguien a que continúe descubriendo el mundo comunicándose con otros a través de la lectura, a que acceda a otros conocimientos para ampliar su visión de mundo y colmarla de infinitas posibilidades, a que explore otras maneras de

comprender, crear y recrear. Luis Bernardo Yepes Osorio (1997) define la promoción de lectura como "cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a un individuo y/o comunidad a la lectura elevándola a un nivel superior de uso y gusto; de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil" (p. 12). No obstante, frente a ese "cualquier acción o conjunto de acciones" añade la necesidad de tener una estrategia para hacerlo, de modo que la promoción de lectura no consista en un cúmulo de eventos aislados, que difícilmente permitirán evaluar un proceso y sus efectos e impactos, sino "acciones intencional, sistemática y regularmente empleadas para lograr un acercamiento productivo del individuo o comunidad a la lectura, siendo acciones estratégicas, es decir, estrategias de promoción de la lectura" (p. 173). Frente a lo que define como promoción de lectura, explica, por otro lado, que la animación de lectura es "cualquier acción dirigida a crear un vínculo entre un material de lectura y un individuo/grupo" (p. 17). Como se puede notar, la diferencia entre la promoción y la animación de lectura radica en que la primera consiste en motivar la puesta en práctica del acto de leer; mientras que la segunda motiva el acercamiento a un material de lectura específico. Ya de por sí, en la animación de lectura se da por hecho que hay un interés por parte de un individuo/grupo en leer.

Yepes también alude a los materiales alternativos de lectura y a otras formas de leer. Empieza por explicar que hay dos tipos de lectura: aquella que es necesaria para adquirir un saber, por lo que el acto de leer desaparece bajo el acto de aprender, y la que denomina como lectura libre, como "un acto, un proceso y un comportamiento al interior de los cuales prima un juego que no se considera distracción, sino trabajo placentero". A propósito de esa lectura "libre y gozosa", señala que debe ser también una "lectura abierta a la decodificación de todos los

lenguajes: verbales y no verbales, incluso espacio-temporales y proxémicos, aun cuando no existan todavía gramáticas para estos últimos" (p. 105). Y aquí se encuentra con Paulo Freire (1997) cuando éste menciona que:

La lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquel. (...) este movimiento del mundo a la palabra y de la palabra al mundo está siempre presente. Movimiento en que la palabra dicha fluye del mundo a través de la lectura que de él hacemos. De alguna manera, sin embargo, podemos ir más lejos y decir que la lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo sino por cierta forma de 'escribirlo' o de 'reescribirlo', es decir de transformarlo a través de nuestra práctica consciente. (p. 105)

En otras palabras, en el ejercicio de promover la lectura el contexto cobra toda la importancia, porque permanentemente se hace una lectura de la realidad y la interpretación que se hace de la misma está estrechamente relacionada con la que se realiza en la lectura de un libro, una película, una obra de teatro, una canción; todos estos, considerados como distintos textos, documentos, materialidades de la cultura. De ahí que la vinculación de diversas lecturas en la promoción del acto de leer, enriquece el capital cultural y amplía la capacidad para comprender la realidad. Se podría hablar entonces, retomando a Freire (1997), de una verdadera alfabetización cuando se hace lectura y escritura en contexto, pues según él no se trata de ocultar la realidad, sino de desvelarla para que la alfabetización sea un acto de conocimiento, un acto creador que como acto político sea un esfuerzo de lectura del mundo y de la palabra.

Aunque la experiencia en estudio no trata sobre la alfabetización y menos la convencional, es decir, la decodificación mágica de la palabra, por no decir automática y sin sentido, se trae a colación porque Freire hace un llamado a leer en contexto como un acto político, de modo que la promoción de lectura debería invitar a establecer relaciones entre lo que se lee, el entorno y el contexto en el que se vive, pues si no se lee vinculando la realidad no puede haber un conocimiento transformador de sí mismos y del mundo en el que se existe. Es decir, que el acto de leer debe ser un acto reflexivo: texto y contexto (Freire, 1997), y es por eso que habla de alfabetización política:

Si desde el punto de vista lingüístico el analfabeto es aquel o aquella que no sabe leer y escribir, el "analfabeto" político –no importa si sabe leer y escribir o no- es aquel o aquella que tiene una percepción ingenua de los seres humanos en sus relaciones con el mundo, una percepción ingenua de la realidad social que, para él o ella, es un hecho dado, algo que es y no que está siendo.

(Nota al pie) En este sentido, muchos analfabetos y semianalfabetos, desde el punto de vista lingüístico, son, sin embargo, políticamente "instruidos", mucho más que ciertos letrados instruidos. Y en esto no hay ninguna razón para asustarse. La práctica política de aquellos, su experiencia en los conflictos –en el fondo la verdadera comadrona de la conciencia- les enseña lo que los últimos no aprenden o no consiguen aprender en sus libros. (p. 73)

Ahora bien, aunque no se está equiparando la promoción de lectura con la alfabetización política de la que habla Freire, sí es importante dejar planteado lo que subraya sobre la necesidad de leer en contexto y de promover la lectura en esta dirección, pues tal como se señala en *Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia* (Álvarez, Giraldo, Rodríguez y Gómez, 2008), la promoción de lectura puede llegar a ser una intervención social si busca superar situaciones de exclusión social y cultural, y esto solo puede lograrse en una reflexión permanente de la realidad. Esta mención se hace a propósito de los tipos de bibliotecas que existen: la biblioteca pública estatal, la del sector privado y la popular, "que surge por iniciativa civil en los sectores populares, como alternativas de organización y superación de situaciones de exclusión social y cultural" (p. 20).

Biblioteca pública y salas de lectura

A pesar de que el estudio en cuestión no está focalizado en la biblioteca pública municipal de Dagua, sino en una de las salas de lectura adscritas, es necesario hacer referencia a cómo se ha ido transformando la misión de las bibliotecas públicas, porque ésta de una u otra manera incide en el manejo que se les da a las salas de lectura. De acuerdo con Gloria María Rodríguez en Álvarez et al., (2008):

Con el transcurso de los años, las bibliotecas públicas han ido asumiendo diferentes misiones. Estas van desde la primitiva: la de ser biblioteca-memoria, preocupada básicamente por conservar el patrimonio escrito, por guardar para el porvenir; pasando por la misión más tradicional que ya mencionamos: biblioteca-estudio, soporte de la vida académica e investigativa del individuo; para llegar finalmente a

otras misiones más actuales y que responden a nuevas circunstancias y modos de vida, como son la de servir de medio de autoformación permanente, ser mediadora de cultura, constituirse en lugar de encuentros, comunicación e intercambios, servir de centros de información al ciudadano para poder desenvolverse en la sociedad en que vive, o también ser una posibilidad de ocio, de recreación y de uso del tiempo libre de los individuos. (p. 191)

En síntesis, como también lo mencionan en Álvarez et al. (2008), tradicionalmente la biblioteca pública no había tenido como misión cumplir con la labor de promover la lectura, pero sí de ser custodia de memorias y prestadora de servicios de consulta para la escuela. En Colombia desde 2002 algunas bibliotecas públicas empezaron a recibir pautas³ sobre cómo realizar esta práctica, en un contexto en el que se le estaba apostando a formular el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB) desde una línea de acción propuesta por el gobierno en el Plan de Desarrollo 2002-2006, "con el objetivo fundamental de mejorar los niveles de lectura y escritura, fortalecer y racionalizar los servicios prestados por las bibliotecas, facilitando el acceso de toda la población a la información, el conocimiento y el entretenimiento" (Ministerio de Educación Nacional. Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas <https://bit.ly/2XeZ4t6>).

Teniendo como antecedente la formulación e implementación del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas en el período 2003-2010⁴, que lideraron los ministerios de Cultura y Educación, se continuó en 2010 en el esfuerzo de aumentar los índices de lectura con el Plan

³ La Asociación Colombiana de Lectura y Escritura (Asolectura), con el apoyo del ICBF, convocó a los primeros encuentros regionales de lectura y escritura con el fin de iniciar el debate sobre la importancia de la lectura y la escritura, y las formas de garantizar su universalización.

⁴ Conpes 3222 - *Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas*.

Nacional de Lectura y Escritura (PNLE) "Leer es mi cuento", estando el Ministerio de Educación al frente de las bibliotecas escolares y el Ministerio de Cultura de las bibliotecas públicas, los espacios destinados para atender a la primera infancia y los hogares colombianos de escasos recursos (Ministerio de Cultura. Plan Nacional de Lectura y Escritura <https://bit.ly/2XM81yI>). Fue así como el ámbito de acción del Ministerio de Cultura en el marco del PNLE se focalizó por fuera del sector educativo, sin decir con esto que no está articulado con el Ministerio de Educación y que su público no es también el escolar. Es por eso que los programas y proyectos que desarrolla este Ministerio, enfocados en la circulación del libro y el fomento de la lectura, procuran abarcar otros espacios distintos al aula de clase en los que converge la comunidad, como son las bibliotecas públicas, los hogares del Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), los sitios de operación de la estrategia Red Unidos, entre otros.

En este contexto se da la paulatina transformación de la función social de las bibliotecas públicas, que permea de un modo u otro la función de las salas de lectura creadas en 2016, como meta del Plan de Desarrollo 2014-2018 que dictó implementar 300 Salas de Lectura para la Primera Infancia en distintas regiones del país; materializándose así una correspondencia entre la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre (niños y niñas de 0 a 6 años) o *Ley 1804 de 2016* y el Plan de Lectura y Escritura "Leer es mi cuento" (PNLE, 2010). De igual forma, por como están concebidas las salas de lectura se estima que recogen tanto la Política Pública Nacional de la Primera Infancia creada mediante el Conpes 109 de 2007 y el artículo 49 de la Constitución Política de 1991, que reconoce los derechos fundamentales (que incluye los culturales) de la primera infancia. Cabe mencionar, que detrás de esta correspondencia se advierte la incidencia de la Comisión Intersectorial para la Atención

Integral de la Primera Infancia, que se creó bajo el Decreto 4875 de 2011 y reunió a la Presidencia de la República, a los ministerios de Cultura, Educación, y Salud y Protección Social, al Departamento Nacional de Planeación, a Prosperidad Social y al ICBF (Presidencia de la República, 2016).

Ahora bien, las salas de lectura en el marco de la Política de Desarrollo Integral para la Primera Infancia de Cero a Siempre se constituyen como...

...lugares acogedores, propicios para el encuentro entre las historias, los libros y los niños de primera infancia, con la participación de adultos que facilitan esta relación. Son espacios libres, gratuitos e incluyentes, donde los niños, las personas de la comunidad, los promotores, escritores, lectores, maestros, bibliotecarios y todos los interesados en el fomento y el disfrute de la lectura se encuentran en torno a la palabra, los lenguajes de expresión artística y la cultura oral y escrita. La Sala de Lectura es el lugar, el tiempo y el espacio ideal para llevar al mundo de la familia contenidos y actividades, a partir del juego con la palabra hecha arte que es la literatura. (Presidencia de la República, 2016, p. 16)

Con miras a facilitar el acceso y el disfrute de los bienes culturales a través de las salas de lectura, éstas pueden tener lugar en diversos escenarios. En las comunidades indígenas las salas de lectura son lo que han denominado tradicionalmente como Círculos de la Palabra, en los que se entablan diálogos comunitarios y se comparten saberes ancestrales.

El Círculo de la Palabra es además una ocasión para aprender lo más importante, lo constitutivo de una etnia. Por esta razón, el segundo elemento primordial en los Círculos de la Palabra es la capacidad de escuchar y de guardar silencio (Presidencia de la República, 2016, p. 18).

Están también los ambientes hospitalarios en los que se integran las salas de lectura, para disminuir los efectos negativos de la hospitalización y ayudar a paliar las enfermedades. De esta manera, se humaniza la atención a los niños y niñas de 0 a 6 años, brindando espacios para el esparcimiento y la recuperación en compañía, sin que esto signifique un espacio para la terapia médica o una práctica de intervención clínica. Por otra parte, se encuentran las salas de lectura en Centros Regionales de Atención a Víctimas (CRAV) vinculadas espacialmente a las ludotecas, en las "que se busca propiciar espacios de interacción, intercambio cultural y tradicional, creatividad y participación por medio del juego como herramienta para la atención, el restablecimiento de derechos y reparación integral a niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado" (p. 20). En otras palabras, en los CRAV se posibilita la conexión entre las ludotecas y las salas de lectura, permitiendo la integración natural entre el juego y la literatura.

De otro lado, en los Centros de Recuperación Nutricional (CRN) del ICBF -pensados para que niños y niñas menores de 6 años remitidos por el sector salud por su condición de desnutrición se recuperen por medio de una intervención interdisciplinaria (profesionales en medicina, nutrición y trabajo social), se ha dado lugar a las salas de lectura para que se promueva mediante actividades gratificantes con la palabra y los libros, aprendizajes en las familias y relaciones interpersonales basadas en la protección, el autocuidado, la preservación de la salud y

la responsabilidad; todo esto, en el marco de procesos pedagógicos para prevenir la desnutrición. En el ICBF también se da lugar a las salas de lectura en las Unidades de Servicio en sus distintas modalidades: institucional, familiar, comunitaria y propia, para ofrecer espacios y tiempos de lectura compartida a la comunidad sin afectar la atención a la ciudadanía.

Finalmente, las salas de lectura itinerantes, que no son exclusivas para la primera infancia, como los Biblioburros en la Sierra Nevada de Santa Marta, la Bibliocanoa en territorios de la Orinoquía y la Amazonía, la Carretera Lectora en Cartagena, el Jeepao en el Eje Cafetero y los Bici-libros en la Guajira, hacen parte de las tipologías de salas de lectura que se han creado en el país, "con el propósito de llevar la lectura y los libros a comunidades dispersas, que habitan ámbitos rurales, o para comunidades urbanas apartadas, con dificultades de acceso a las bibliotecas, bienes y servicios culturales" (Presidencia de la República, 2016, p. 22). En este mismo espectro se encuentran otras salas de lectura como "las desarrolladas en los centros penitenciarios donde hay madres gestantes y neonatos, pues en Colombia se permite a las madres vivir con sus hijos en los centros de reclusión hasta los tres y, en algunos casos, hasta los cuatro años". Asimismo, están aquellas salas de lectura no convencionales levantadas en lugares en donde hay afluencia no solo de la primera infancia, sino de la comunidad en sí como los complejos de viviendas de interés social, salones comunales, sedes parroquiales, sedes sociales de conjuntos residenciales, eventos y lugares comunitarios con afluencia de diverso público, convirtiéndose así en salas de lectura no convencionales.

En este punto, y tras tener mayor conocimiento sobre lo que son y qué tipos de salas de lectura existen en el país, cabe retomar la pregunta sobre cómo la promoción de lectura que se

realiza en una sala de lectura incide en el desarrollo integral no solo de la primera infancia, sino en el desarrollo como tal de una comunidad, en su desarrollo comunitario.

Desarrollo comunitario: algunas visiones y la búsqueda de una noción propia

Preguntarse por qué es desarrollo comunitario conlleva buscar respuestas sobre lo que se puede entender por comunidad. Raúl Castro (2011) en sus *Reflexiones sobre la relación entre proyectos de desarrollo social, cultura local e intervención comunitaria*, habla sobre cómo el estudio de la cultura de una comunidad, es decir, el estudio de la comunidad como tal, puede proporcionar información sobre lo que los individuos que la integran valoran como desarrollo comunitario, pues aunque haya diversas definiciones sobre lo que es desarrollo, muy ligadas a la superación cuantitativa o multidimensional de condiciones de pobreza, la idea de desarrollo comunitario debería ser también el resultado de una construcción colectiva contextualizada, en la que se pongan en reflexión tanto los estándares establecidos que permiten hacer mediciones, como la subjetividad y objetividad de los sujetos que viven en comunidad, para posibilitar así la existencia de distintas visiones o ideas sobre este término. En este sentido, Freire (1997), hablando más de transformación social que de desarrollo comunitario, dice que antes...

... era entendida en forma simplista, como haciéndose con la transformación, primero, de las conciencias, como si la conciencia fuese de hecho la transformadora de lo real, ahora la transformación social es percibida como proceso histórico en que subjetividad y objetividad se ligan dialécticamente. Ya no hay manera de absolutizar ni una ni otra. (p. 118)

Trayendo a colación a Freire no se pretende igualar categorías o mutar de una a otra, sino de hacer más comprensible lo que menciona Castro (2011) acerca de que "es en la comunidad donde se conjugan los elementos de cultura y desarrollo, como concepciones y como realidades empíricas. Aquí radica la importancia de investigar la temática de la comunidad" (p. 95). Partiendo de ahí, y atendiendo la invitación, se retoma a Castro quien tratando de acercarse a una definición mezcla nociones psicológicas y sociológicas señalando que, aunque al principio los primeros enfoques estaban basados en las delimitaciones geográficas en donde viven las personas, se deben abordar aspectos sociológicos y psicológicos del estudio de las comunidades:

Sicológicamente, el término implica que comparten intereses, características, y que se dan formas de asociación como en la expresión, "comunidad intelectual", "comunidad económica". Sociológicamente el término comunidad combina estas dos connotaciones: se relaciona con los intereses compartidos, con las maneras de actuar que las personas manifiestan en virtud de su agrupamiento geográfico, pero solamente la similaridad de intereses o la proximidad geográfica o de residencia, no constituyen una comunidad entendida sociológicamente. No podemos quedarnos en el estudio de las comunidades por una ubicación geográfica y por unas instituciones existentes en ellas, donde las personas necesariamente tienen que utilizarlas. (p. 98)

En ese sentido, Castro afirma que la comunidad "además de ser una jurisdicción política, encierra también una interesante y compleja red de personas, de instituciones, de intereses comunes, localidad y un sentido de pertenencia psicológica" (p. 98). Es como decir que es un

entramado de relaciones que se da en un territorio inmerso en un Estado y en el que ocurre una asociación natural y directa entre la individuación y la socialización de los sujetos.

Ahora bien, pasando a la definición de desarrollo comunitario Castro (2011) señala que desde 1958 hasta la fecha, por cuenta de las Naciones Unidas se maneja la noción de que desarrollo de la comunidad "es el proceso mediante el cual, el propio pueblo participa, se esfuerza, se une con las fuerzas de las autoridades gubernamentales con la finalidad de mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades" (p. 96). No obstante, añade que con el tiempo la definición ha sufrido un efecto de afinamiento, de modo que el desarrollo comunitario se constituye como...

... una técnica social de promoción del hombre [y la mujer] y de movilización de los recursos humanos de un país, con miras a lograr una mejor utilización de los otros recursos, para todos los miembros de la comunidad. Esta técnica social fundamentalmente opera por medio de un proceso educativo y de una organización tendiente a promover en las esferas individuales y colectivas, las capacidades y cualidades de los grupos básicos de la comunidad, de las poblaciones afectadas y de sus componentes, a fin de lograr su desarrollo teniendo en cuenta el espacio mayor en que funcionan esos grupos: la región y la nación. (p. 96)

Con esta definición se va esclareciendo la relación entre la promoción de lectura y el desarrollo comunitario, si se asume la primera como aquella técnica social -denominada aquí como práctica social- de promoción de capacidades y cualidades en niños y niñas por fuera de la

escuela a través de la lectura. Para profundizar en esta relación es importante hacer referencia a cinco puntos claves que dice Castro (2011), podrían permitir entender y/o redefinir el concepto de comunidad; en este caso, no para redefinirlo, puesto que quedó planteado ya en párrafos anteriores, sino para tomarlos como base o indicadores de los aportes que se podrían hacer a través de la promoción de lectura para su desarrollo, ya que el autor los denomina como funciones que deberían cumplirse en ellas.

La primera función que Castro (2011) describe "tiene que ver con la participación local en el proceso de producción, distribución y consumo de aquellos bienes y servicios que son parte del vivir diario y el acceso a los cuales es deseable en la localidad inmediata" (p. 98). Respecto a la función de socialización dice, retomando a Darmon, que...

... encierra el proceso a través del cual la sociedad o sus unidades sociales constituyentes, transmiten el conocimiento prevalente, los valores sociales y las maneras de actuar a sus miembros individuales. A través de este proceso el individuo asimila el modo de vivir de esa sociedad en lugar de la de cualquier otra. El proceso es particularmente importante y observable en los primeros años del individuo, pero se entiende a través de toda su vida. (p. 99)

La tercera función es la del control social que "encierra el proceso a través del cual un grupo influencia el comportamiento de sus miembros hacia la conformidad con sus normas" (Castro, 2011, p. 99). La penúltima es el acceso local a la participación social, que se puede dar en organizaciones voluntarias, formales relacionadas con el factor económico y político, y en

aquellas como la familia, los clanes familiares, el grupo de amigos, las redes sociales de apoyo familiares, vecinales, laborales, etc. Finalmente, está la función de soporte mutuo, que se manifiesta...

... ya sea mostrando interés y cuidado en tiempo de enfermedad, intercambio de trabajo o laboreo, o la ayuda a una familia local en momentos difíciles, ha sido ejecutada con el auspicio de grupos primarios tales como la familia y parientes, vecinos, amigos, iglesias. Dependiendo de la necesidad o las circunstancias –su gravedad y urgencia- lo mismo que de la manera como esté afectando a la comunidad, pueden surgir nuevas formas de mutuo soporte, que llegan a ser verdaderas organizaciones surgidas de las redes sociales de apoyo presentes en la comunidad. (Castro, 2011, p. 99)

A pesar de que se tendrán en cuenta estas cinco funciones comunitarias para las reflexiones de la experiencia, así como las demás categorías planteadas en este documento, no se considerarán como los únicos factores para determinar si una práctica social contribuye o no al desarrollo de una comunidad, pues depende tanto de la naturaleza de la práctica en curso, como de lo que arroje la intersubjetividad, el diálogo entre los sujetos que participan en el estudio y quien lo lidera; de ahí que se anuncian desde ya categorías emergentes que se fueron revelando en el paralelo de pesquisa y revisión documental.

*Las experiencias y la práctica social*⁵

.....
... el que está en peligro realmente, hoy, es ese otro libro: uno que no se vende, que no se edita, no se distribuye, ni se publicita; uno que no ocupa espacio en anaqueles, ni siquiera en lo digital, ni virtual, que no se ve ni se presta y que tiene un solo lector interesado y atento. Me refiero con la expresión ese otro libro esa suerte de relato interno y emocional de las experiencias constitutivas de nuestra subjetividad.
 (Caron, 2019, p. 19)

.....

El relato de la promotora de la sala de lectura de Santamaría y los testimonios de algunos niños y niñas que acuden a este espacio se presentarán a continuación, precedidos por las voces de otras personas más o menos cercanas a la práctica social que se lleva a cabo en dicho lugar. Este entramado de voces se presenta con el propósito de ampliar el espectro de posibilidades de reflexión crítica y de evitar que este estudio caiga en una suerte de evaluación, en la que los niños y las niñas son asumidos como usuarios de un servicio público [con la potestad de aprobar o desaprobar la práctica] y la promotora de lectura como una servidora pública [a ser evaluada] que debe cumplir con su deber. Esto va mucho más allá de eso.

En ese sentido, se invita a la lectura tanto de los discursos principales como de otros que resultan claves para la retroalimentación, los cuales fueron agrupados bajo las denominaciones de *Voces del ámbito familiar y comunitario* y *Voces del ámbito institucional*. La primera recoge las voces del presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda, de la presidenta del Comité

⁵ El trabajo de campo se realizó de lleno en el año 2018. En 2017 se hicieron los primeros acercamientos y en 2019 se realizaron los últimos encuentros.

de Padres de familia de la escuela y la de su esposo, quienes son padres de una de las niñas que va a la sala de lectura. La segunda, las voces del gerente de Desarrollo Comunitario y Social de la alcaldía y de la coordinadora de la biblioteca pública municipal. Cabe mencionar, que junto al relato principal de la promotora de lectura de la vereda, se presenta el de la promotora de la otra sala de lectura de Dagua, para poder tener dos perspectivas de la práctica social, aunque los contextos rural y urbano sean notablemente distintos.

**

Las promotoras de lectura

Joyce Carola Arias Jiménez

Promotora de lectura – Sala de lectura Totujandi

Área rural de Dagua – Vereda Santamaría

Yo sé que ellos dos nacieron acá. En el Tigua nació mi papá, una vereda por allá lejos, y mi mamá sí creo que nació aquí en Dagua. Crecieron acá. Mi papá era pastor de una iglesia cristiana, entonces yo nací en un hogar cristiano. Hasta que yo tuve trece años él no fue más pastor de la iglesia, entonces le tocó buscar otra cuestión que hacer, aunque él siempre ha sido comerciante. Mi mamá, para ayudarle, recibió lo que en ese entonces se llamaba guardería. Eso fue como en el 2002, 2003, era solo el cuidado de los niños y desde ahí labora hace quince años más o menos en la guardería. Como a veces los cambian y él no se quería ir de aquí, y además éramos cuatro, entonces de la iglesia mandaron a otra persona. Él antes vendía aliños, pero ahora trabaja vendiendo productos naturales y bolsas plásticas a los locales de aquí de Dagua y así cerca. En Cali está el laboratorio y él los distribuye acá en Dagua.

Estudié la primaria y el bachiller aquí. Me fui a vivir a Cali cuando tenía diecinueve años, que me casé, y volví cuando tenía treinta, cuando me separé. Cuando tenía catorce años trabajaba los sábados y los domingos en la galería en la carnicería que mi cuñado tenía en ese tiempo, yo le ayudaba a pesar la carne, a empacar, en fin. Trabajé como tres años con él. Luego, trabajé como mesera en un restaurante de por ahí en la vía en Piñas del 44; entonces, estudiaba entre semana y meseraba sábados, domingos y festivos. Cuando salí de estudiar ya podía trabajar toda la semana y tocaba, y me fui a trabajar a otro restaurante que se llama El Cortijo de El Palmar, allá trabajé también un largo tiempo como mesera. Eso fue lo que hice por acá. Allá en El Cortijo de El Palmar conocí al padre de mis hijos, él era coordinador de producción, me conocí con él, nos casamos y nos fuimos a vivir a Cali.

En Cali trabajé en un hogar infantil como ayudante, pero no en la parte pedagógica, sino en el cuidado de los más chiquiticos. Una amiga de mi mamá era conocida de la dueña. Trabajaba medio tiempo de ocho a doce. Trabajé como un año. Luego me salí de allí, porque ella se fue a vivir a Holanda. Luego trabajé en otro, pero haciendo aseo, pero ahí sí duré un mes, porque la señora me pegó un grito como maluquito y yo dije: esto no es para mí. Y sí, no lo era. Después, le dije a una señora que había tenido a su niño en el hogar infantil en el que yo había estado, que si quería yo le cuidaba al niño en mi casa, ella me dijo que sí, pero que yo ahí encerrada, que mejor yo le daba la hoja de vida y que ella se la llevaba al jefe. La señora trabajaba en una empresa de toma de lectura de medidores de agua y contadores de energía.

A los ocho meses resultó una vacante para digitadora, era un reemplazo para una niña que iba a tener el bebé en el área de transporte. Yo llegué sin saber nada, pero me enseñaron y ahí estuve un mes coordinando las camionetas que entraban y salían. Me quedé sin trabajo, porque se acabó el reemplazo, pero después ella me palanquió y entré al área de digitación de las actas de acueducto. Ahí trabajé tres años: 2007, 2008 y 2009, porque se acabó el contrato. En enero de 2010 me conseguí un trabajo con una señora de la iglesia a la que yo iba en Cali. El trabajo era como secretaria en un almacén del centro. Ahí me tocaba hacer lo de caja menor, ventas. Ahí estuve hasta diciembre de 2010.

En marzo me di cuenta que estaba embarazada de mi primer hijo Juan Diego. Estuve todo el embarazo. Trabajaba de siete de la mañana hasta las ocho de la noche. En diciembre nació Juan Diego y hasta ahí trabajé. A mí luego me ofrecieron el puesto, pero por el horario y con Juan Diego era imposible. No trabajé más. Entre 2011 y 2013 estuve en la casa. En 2013 quedé embarazada de Isabella, pero no porque fuera planeada, sino porque yo planificaba y ¡Plá!, llegó Isabellita. Yo siempre tomé pastillas.

Cuando Isabella tenía tres meses necesitaba trabajar, entonces colocamos una sala de Internet propia. Vivíamos en Ulpiano Lloreda. Yo atendía la casa, los niños y la sala de Internet. La colocamos en una esquina en donde daba resultado, porque entraba gente hasta de un solo ojo, pero era mucha carga para mí. "Mirá, necesito una empleada". "Nooo, la plata que le paguemos a la empleada nos la podemos ahorrar". Entonces, me empecé a sobrecargar. Aparte de los conflictos familiares normales, yo vivía encerrada, no tenía vida. Cuidaba los niños, arreglaba la casa, el almuerzo, la ropa, abra, corra para acá, vaya para allá, cuadre cuentas, esto salió, esto

entró. Entonces, me empecé a sobrecargar y empezamos a acumular hasta que ya. Duramos con la sala de Internet un año, desde febrero hasta el siete de diciembre de 2014. Había empezado con una acumulación de estrés, ansiedad, tenía sobrepeso por el mismo estrés, estaba enferma, me salieron quistes en los ovarios. Cuando yo fui al médico me dijeron: "te voy a incapacitar veintidós días para que te calmes".

Aparte de que yo le rendía informes al papá de mis hijos de las cuentas de la sala de Internet, para ayudarme, para tener plata mía, que no tuviera la supervisión de él, compré unos jeans con plata de ese local. Resulta que me fue remal, porque yo se los mandé a mis hermanas acá en Dagua y ellas nunca me los pagaron. A mí me tocaba responder por la plata del local o decirle a él y él era de carácter fuerte, entonces yo para no decirle la conseguí prestada, pero después tenía que pagarla y se me fue volviendo una bola de nieve.

Obvio, que lo que yo necesitaba él me lo daba. Si necesitaba chanclas él me las daba. Si necesitaba ropa íbamos con él, pero si se necesitaba. No era que "ay, venga yo quiero esto por gusto", no. Por eso fue que yo hice lo de los jeans, porque yo quería tener un ingreso que fuera mío y pues me fue remal, pero yo siempre he pensado que Dios sabe cómo hace sus cosas. Si eso no hubiera pasado así, estaría allá y sería un monstruo en el sentido de que yo sentía que no tenía vida, era una cosa horrible, me provocaba morirme, acostarme y no volverme a despertar, porque yo no le hallaba sentido a mi berraca vida, era una amargura horrible, yo no me sentía bien con él, ya se volvió todo una monotonía, yo era una trabajadora de él sin paga.

Hasta que el siete de diciembre eso estaba llenísimo y le dije a la gente que estaba ahí metida que yo iba a cerrar. Cuando iba a cerrar llegó el papá de mis hijos. "No, mirá, cómo se te ocurre. Entonces yo me quedo aquí", me dijo él. Yo mantenía a Isabellita abajo del escritorio y a Juan en el rincón, porque era demasiada gente y no teníamos niñera. La sala se abría a las ocho de la mañana y estaba abierta hasta las diez de la noche, pero yo cerraba por ratos, porque tenía cosas que hacer. Ese día me fui para mi casa con Juan Diego y con Isabella, los acosté así como estaban. Ellos mantenían sucios, porque arrastrándose ahí...

Ese día dije no, ya no más, me voy a morir, me va a dar algo. Al otro día madrugué, cogí a Juan y a Isabella y me vine para acá. El ocho de diciembre de 2014 me vení para acá, Isabelita tenía un añito cumplidito. Fue una decisión que tú dices vivo o muero. Cogí a los dos niños y la maleta y me vine. Yo ya había hablado con él: "mirá, vámonos, yo ya no quiero más esto, estoy agotada". "No, pues si quiere váyase usted". Estando acá yo no sabía cómo decirles [a la familia] que yo me quería morir, yo no tenía vida de nada. Mi mamá fue y habló conmigo y en esas él me llamó: "¿Vos dónde estás?". "Acá donde mi mamá". "¿Sabés qué?, no volvés". Y me dijo: "vino a buscarte un señor por una plata que vos le debés". Era el señor al que yo le debía la plata de los jeans para reponer lo del local. Él no sabía y ese día se dio cuenta.

Ese siete de diciembre que yo me fui para la casa con los niños y me encerré en el apartamento, yo me metí a la ducha y me acuerdo que en mis oraciones le dije a Dios: "o me sacás de aquí o dame el valor y la fuerza para cortarme las venas, pero yo ya no doy más con esto". Y bueno, me duché con ropa y todo, me quité la ropa mojada y me acosté a dormir, y al otro día me voy para Dagua. Cuando él me llama y me dice aquí no volvés, yo en medio de mi

revoltura, yo dije aquí fue. Le dije, "sí, yo debo esa plata y no solo a él, a alguien más". "¿Cómo así? Vos sos una hijuetantas". Mi papá me dijo, "bueno, hija, ya sabe que allá no puede volver". Ahí empezó el proceso de separación. Mi papá hizo desocupar un apartamento chiquito que quedaba enseguida de la casa de él. Mi papá me dijo métase ahí con los hijos. A los ocho días pude ir por unas cuestiones de ropa, la cuna de la niña y empezó el proceso de separación y me quedé en Dagua.

En cierto modo descansé, empecé a salir. Mis papás: "ve, vamos para la finca de tu tío. Ve, vamos para aquí". Empecé a desintoxicarme. A la semana siguiente la cara se me brotó, parecía que tenía varicela. Empecé a liberarme, pero estábamos en el pleito con él. Me llamaba, me insultaba. Nos decíamos, nos gritábamos de lado y lado. Él vendió la sala de Internet.

Ese año fue muy duro en Dagua. Él me compraba la remesa de los niños, nunca me dio plata. Mi papá y mi mamá me daban para las toallas higiénicas, pero nada que conseguía trabajo. Ese año en septiembre mi hermano me dijo "ve, Joyce, una muchacha de la iglesia es mesera en un restaurante enseguida de la alcaldía, pero ya se va a retirar, por qué no le decís y vas". Yo desesperada me fui. Efectivamente, la jefe me dijo venga y ensayemos. Resulta que yo necesitaba ganarme el puesto, entonces mi mamá me cuidaba a los niños, me les abrió cupo en la guardería y me fui a trabajar de seis de la mañana a dos de la tarde. Me pagaban 20 mil pesos diarios, entonces, empecé a solventarme un poquito y me pasé a la casa en la que vivo hoy⁶, que también es de mi papá, pero estaba muy abandonada. Yo igual le dije a mi papá que me dejara meter allá y empecé a arreglar esa casa.

⁶ Actualmente, Joyce vive con sus hijos en otro lugar, que paga con lo que gana siendo promotora de lectura.

El sábado no me tocaba ir, pero yo le decía que si me necesitaba yo iba. Ya ella empezó a necesitar cosas en la casa, que la lavada de los vidrios y yo le decía que yo se los lavaba y me ganaba 12 mil y así me empecé a solventar a diario. Para ese diciembre -yo no pagaba arriendo- ya tenía mi platica. Empecé a comprar mis cosas, empecé como a respirar, a liberar. Había bajado de peso. Yo llegué de Cali pesando 89 kilos y normalmente pesaba 59. Había logrado desapegarme emocionalmente de él, ya no me humillaba tanto, ya no me dejaba. La dueña del restaurante me dijo que no me veía trabajando como mesera, que lo hacía bien, pero que no era lo mío, que no me quería ahí el resto de la vida. Me habló de la alcaldía, porque entraba mucha gente al restaurante para almorzar. "Te voy a contactar con alguien de la alcaldía para ver qué puedes hacer".

Resulta que pasó diciembre, enero. En febrero el restaurante cambió de dueño y yo me quedé sin trabajo; entonces, empezamos a vender arepas con mi hermana la menor, porque yo ya no quería quedarme sin plata, no quería volver a "mamá, regáleme 5 mil, 10 mil". Vendíamos arepas con pericos, con huevos, con lo que pidieran. Desde las cinco de la mañana hasta las diez, once y de ahí nos íbamos. Ganaba 20 mil al día, porque el resto era para volver a comprar. Vendimos arepas marzo, abril, mayo y junio. En junio ella no quiso salir más, a mí me quedaba muy duro sola y estuve hasta septiembre con mi mamá ayudándole en el hogar comunitario y haciendo reemplazos. Empecé a trabajar con mi papá ayudándole a vender productos naturales. Yo soy mala para vender, mala, malísima, me muero de hambre vendiendo.

Aquí a Dagua llegó un curso de secretariado, no me acuerdo de qué, y era los sábados. Uno pagaba veinte mil pesos mensuales y yo empecé a hacerlo. Eso llegó hasta noviembre, nunca volvieron a dar las clases y eso se quedó así. En esas mi mamá me llamó y me dijo, "venite ya". Yo llegué y estaba mi cuñado el que es piñero y me dijo que había una vacante en Santamaría para una guardería. Yo le dije que me interesaba y, entonces, debía llevar la hoja de vida a la alcaldía. Era una guardería y tenía que cuidar como a doce muchachitos. Cuando llegué a la alcaldía y dije que la hoja de vida era por lo de la vacante de la guardería de Santamaría, me aclararon que no era una guardería, sino una sala de lectura que apenas iban a colocar, que era igualita a la de Dagua. Me recibieron la hoja de vida.

Al otro día me dice mi vecina que también había llevado la hoja de vida para el mismo cargo y que como el alcalde era amigo del papá, que ese puesto se lo iban a dar a ella. Yo me entré y oré: "Diosito, tú sabés cuánto necesito este trabajo". Yo no tenía ni idea qué era una sala de lectura. Estaba en esas a la una de la tarde cuando a las tres me suena el celular, era de la Harinera del Valle. "En alianza con la Fundación Bibliotec⁷ nos llegó al correo su hoja de vida". Me hicieron entrevista por teléfono y me dijeron que luego me avisaban. A las cinco de la tarde me llamaron y me dijeron que la mía era la única que aplicaba para la sala de lectura, por haber trabajado como ayudante en la guardería en Cali y haberle ayudado a mi mamá en el hogar comunitario. Entonces, me explicaron lo de la sala de lectura y me dijeron que tenía que viajar al

⁷ La Fundación Bibliotec es una organización sin ánimo de lucro creada en el 2012 por veintidós (22) empresas del sector privado, para aportar al fortalecimiento de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, al igual que a otros municipios de los Departamentos del Valle del Cauca y del Cauca, con el fin de contribuir a mejorar las competencias de la población mediante el acceso a bienes educativos y culturales, a través de una plataforma de inclusión tecnológica. Una alianza público privada que ha permitido dinamizar las bibliotecas públicas de la región, especialmente en términos de infraestructura, tecnología, servicios especializados y capacitación del personal. Tomado de <http://www.fundacionbibliotec.org/conocenos/>

otro día a Cajicá, Cundinamarca, para una cualificación. No tenía cien pesos en el bolsillo. Me preguntaron que cómo iba hacer para trabajar en Santamaría si vivía a media hora de allá y que en qué me iba a ir. Yo le dije que yo resolvía.

**

Mi mamá me dio 10 mil y mi papá también, y, además, se quedaban con los niños. Dieciocho días duraba la cualificación, me dieron cinco días de descanso, firmé contrato. Cuando tenía que conocer el terreno mi papá me llevó en la moto, porque yo no tenía cómo ir a Santamaría. No estaba la sala de lectura. La señora de la Harinera me dijo que iba a llegar el mobiliario. Entonces, empecé a supervisar la obra. Trabajaba medio tiempo, cuatro horas, quinientos mil pesos me pagaban. Mi cuñado me decía que yo estaba loca, que en qué iba a subir a Santamaría. Menos mal un señor me ofreció una AKT en millón doscientos, yo le pagaba doscientos mil mensuales. Me compré la moto, empecé a practicar. Entonces, empecé a subir yo misma, me demoraba hora y media [ahora se demora media hora]. Pagaba los doscientos mil pesos, más los doscientos veintiséis mil de la seguridad social, me quedaban cien mil para todo el mes, para tanquear.

La sala de lectura la entregaron el 14 de diciembre de 2016. Empecé a trabajar en enero de 2017 medio tiempo en las tardes, pero resulta que en la mañana arrancaron sin profesor de preescolar en la escuela⁸ e iban a desescolarizar a los niños, porque no había profesor; entonces, yo les dije: "venga, ¿y no los pueden mandar yo les enseño?". La profesora Amparo dijo: "ah,

⁸ El funcionamiento de la sala de lectura se da mediante convenio entre la Harinera del Valle y la alcaldía de Dagua, que abarca la dotación de libros por parte de la Fundación Bibliotec, del mobiliario que lo proporciona la Harinera del Valle y el recurso humano, que lo pone la alcaldía con el pago de los honorarios de la promotora de lectura. La alcaldía también se encarga de facilitar el espacio para la sala de lectura, disponiendo unas instalaciones de la escuela pública Manuel Mejía ubicada en Santamaría, sede de la institución educativa Miguel Antonio Caro.

bueno, pues ayúdeme unos días". Empecé a ir a las siete y media de la mañana a clases, terminaba las clases y seguía con la sala de lectura en la tarde. La profesora me daba las guías y yo hacía los aprestamientos, los regañaba, les mandaba nota. Así estuve entre marzo y mayo dando clases gratis, de voluntaria y en las tardes la sala de lectura. Cuando se terminó el primer trimestre, que había que entregar boletín y notas se complicó, porque yo no soy profesora y a la hora de entregar las notas quién las iba a avalar. Ahí se presentaron unos conflictos entre ellos y se consideró que yo no podía seguir dando clases y si las daba no les valía, entonces mandaron al profesor. Yo ya me retiré justo cuando se acabó mi contrato con Harinera del Valle y Bibliotec⁹.

Más adelante me contrató la alcaldía. Me asignaron tiempo completo en las mañanas haciendo promoción de lectura en las escuelas y en las tardes en la sala de lectura. Y ese es mi actual y el mejor empleo. ¿El mejor que he tenido? El mejor. Aunque debo estudiar, prepararme más, es como que llegué al lugar indicado. Como cuando tú te encuentras y dices: esto es lo que yo quería. Es muy mío, es muy de lo que me nace hacer. Aparte, puedo hacer labor social, el trabajo con los niños, la comunidad.

**

No te podría dar un término específico, porque yo jamás lo he estudiado. Yo no sé qué es trabajo comunitario en los términos que existen. Para mí es cuando podés ayudar a la comunidad con lo que podés hacer. Cuando podés hacer un enlace entre la comunidad y su necesidad sea cual sea, es decir, entre lo que ellos necesitan y la solución. Para mí es eso, un servicio a la comunidad. Y no es pasar así: ah, ella estuvo aquí y enseñó y ya. Es como marcar la vida de las personas, porque uno se muere y nada se lleva, pero sí deja huella en los corazones de las

⁹ Al principio, es decir, los primeros cinco meses de funcionamiento de la sala de lectura, los honorarios de la promotora fueron cubiertos por la Harinera del Valle. Vencido el primer contrato, la alcaldía se comprometió con la Harinera, mediante convenio, a garantizar el recurso humano.

personas que te conocieron. Entonces, por eso se regala la ropa, se recaudan cosas para los niños.

Santamaría necesita muchas cosas que no se las puedo dar jamás. Lo del parque, la cancha, son cosas que le compete a la comunidad de allá, pero yo no soy de allá. Que a mí me encantaría que se pudieran solucionar, pero se me salen de las manos. Por ejemplo, a los chicos les gusta demasiado jugar fútbol y entonces yo vine acá a la alcaldía y pelié por un profesor y lo mandaron. Más incumplido que un bombillo flojo. No sirvió y los niños se quedaron entusiasmados. Son cosas que se te salen de las manos. Uno no salva todas las estrellas de mar, pero puede salvar una, dos, tres, entonces es hacer lo que esté al alcance de mis manos.

Los niños en cuestión de alimentación no están tan graves, porque está el programa de *Cero a Siempre* que les da remesa cada ocho días. Están los refrigerios de las escuelas y cosas así. Graves en cuestión de ropa, zapatos. Y es lo que yo trato de suplirles. Por ejemplo, por ahí tengo como tres bolsadas de ropa que tengo que subirlas y repartirlas. Es como hacer lo que yo alcance a hacer con los niños. No es que con la comunidad adulta no se pueda hacer, pero es más porque el eje central es la sala de lectura, que se trabaja con los niños.

**

No tienen parque, no tienen nada. Es como su isla en su mar de todos los días. La sala de lectura ha sido para ellos una isla cuando salen de la escuela y de la casa, porque es algo diferente al ser un espacio que no es escolarizado, se sienten a gusto. No soy tan rígida con la sala de lectura precisamente por eso. Es lo único que ellos tienen. A mí me hicieron una sugerencia que el parquecito que está en la escuela no fuera utilizado por ellos, que porque iban a la sala de lectura a leer y no a jugar, pero es el único parque que ellos tienen. La cancha no tiene

parque y yo decirle a un niño que sale de estudiar al mediodía: "no, no puede jugar, tiene que leer toda la tarde", es una cosa medio ilógica, no estamos hablando de adultos, estamos hablando de niños. Entonces la sala de lectura se ha vuelto para los niños como un lugar en el que aparte de leer se pueden olvidar de todo lo otro y ser ellos mismos. Yo los dejo que jueguen en los cojines, se tiren en el tapete, salgan, entren descalzos. Es el lugar que se ha acondicionado para que ellos sean ellos y jamás escolarizarlos, eso no lo hago nunca. No le saco moralejas a los cuentos, no les pregunto por el personaje principal, de hecho no se obliga a nada, porque no quiero que se vuelva como la escuela, la casa y por eso a ellos les gusta tanto ir, me imagino yo.

Hacemos la lectura siempre. Leemos quince minutos tres o cuatro cuentos que ellos no hayan leído y después música a su gusto. La música de ellos: J'Balvin, Ozuna y ellos se la gozan. Aman su sala de lectura, pero es por eso. Algunos profesores al ver la metodología de la sala dicen que ellos deben ir a leer, pero yo te garantizo que yo les coloco esas restricciones a la sala de lectura y no vuelven, pues para ellos ir hacer lo mismo que hacen en la escuela, pues para eso van a la escuela y ya. Ellos llegan y leen. Si ves el control de préstamos de libros, se pueden dar cuenta que ellos sí leen, llevan y traen, ellos lo hacen.

En las escuelas es lectura supervisada, controlada, con horario establecido, es más normativo, como un esquema ya organizado. Yo entro y todos están en su sitio, sentados en sus asientos rígidos y nadie se puede mover, porque yo voy a leer; mientras que en la sala de lectura ellos se pueden acostar boca arriba, boca abajo, con los pies arriba, con los pies abajo, sentados, de cabeza, como quieran hacer su lectura, como quieran leer, en la silla, en el cojín, en el tapete, en el parque, en el pasto. Es una lectura más libre y al gusto de ellos. Ellos pueden escoger el

libro que quieran leer. Por ejemplo, "Jimmy el más grande" se perdió, pero era uno de los libros más solicitados y había un niño que lo leía todos los días. Yo creo que él se identificaba con Jimmy, porque Jimmy era un niño muy pobre que gracias al boxeo salió adelante. Es un ejemplo de superación increíble; entonces, es la lectura que ellos quieren hacer. En la escuela es lo que uno lleva planeado, los niños no se pueden mover, no pueden ir al baño. En la sala de lectura lees lo que quieres leer, como lo quieras leer, en dos, tres partes. En la sala de lectura es diferente, porque no es escolarizado. Si quieres estar cinco minutos en la sala de lectura lo podés hacer, si querés quedarte las cuatro horas también.

Yo creo que la sala de lectura ha marcado una diferencia increíble, pero no porque yo sea la promotora de lectura, pero está marcando la diferencia un millón de veces, porque a través de la sala de lectura los niños han conocido cuentos, textos, diferentes autores, conocieron el cineforo, las películas, las manualidades; aunque yo creo que en las escuelas las hacían, pero no de una forma tan libre. Yo creo que marca la diferencia un millón de veces y no solo a los niños, sino a los papás también, porque esos muchachos en la tarde tienen algo lúdico que hacer y aunque no es escolarizado, ellos saben que lo que están haciendo allá es bueno.

Yo solo he tenido una queja y fue la del baile, una señora que es bastante estricta en su religión. Me dijo: "¿es verdad que aquí están enseñando baile?". Porque tuvimos una clase de baile mixto, que era de todo un poquito. La pasamos delicioso. Esos niños no se querían ir. Me tocó sacarlos y cerrar: "profe, no nos vamos todavía". Y eran las cinco y media de la tarde. La mamá se quejó: "si aquí vienen a bailar yo no la vuelvo a mandar, porque ella viene es a leer". Se le respeta, es el pensamiento de ella, pero lo siento la sala de lectura es un espacio cultural. A

pesar de que no es escolarizado, yo no he tenido una queja de que los niños llegan con cuentos raros a la casa. Ellos llegan con su chechererío que hacemos en la sala de lectura: con hojas de papel, con cáscaras de huevo. Entonces, yo creo que eso a los papás les ha aliviado un poquito la vida, que su muchacho en las tardes esté allá metido, porque si no, estaría en la casa o se lo llevaría a trabajar.

**

Del impacto de la sala de lectura en el entorno familiar no es que me dé cuenta mucho, pero se vio reflejado, por ejemplo, en enero que la sala estuvo cerrada quince días por cuestiones del contrato¹⁰ y empezó la romería de la gente: que "por qué no volvió", "por qué no abren la sala de lectura", "¿será que la echaron?", "¿sería que la trasladaron?". Entonces, yo me doy cuenta cuando empieza la romería, que en el ambiente familiar de una u otra manera se ha generado un impacto. Cuando una institución ni fu ni fa o no te das cuenta lo que hace, el día que se cierra ni cuenta te das, pero el solo ver a los papitos preguntar...

La otra vez¹¹ la profesora me llamaba y me decía: "yo qué le digo a los papás, acá están todos afuera, porque la sala no está abierta". Ahí es que digo: sí, lo que se hace en la sala de lectura afecta. No tanto porque se cuide a los niños, porque yo no cuida niños, ellos lo tienen clarísimo, yo no soy una guardería, yo no los cuida, ellos van solos y se van solos, y los papás saben. Si el niño se quiere quedar diez minutos, una hora, dos horas, el niño verá, pero no es mi responsabilidad, es la de ellos y ellos mantienen pendiente de sus muchachos. De hecho, los niños menores de cuatro años yo no los dejo entrar si la mamá no va, porque si se hace popó yo no los voy a cambiar, o sea, yo no hago eso.

¹⁰ La renovación de los contratos de las promotoras se realiza en enero y julio de cada año.

¹¹ El trámite de renovación del contrato ha durado hasta dos meses, por lo que en una ocasión la sala de lectura estuvo cerrada entre el 15 de julio y el 13 de septiembre.

Yo pienso que el hecho de que vayan: "venga, usted por qué no ha abierto la sala" y que pidan que se abra la sala, es porque se ha generado un impacto a nivel interno; impacto por las actividades lúdicas que allí se hacen. La comunidad pide esa sala de lectura abierta. A mí me sorprende la comunidad como pide la sala de lectura. Yo me di cuenta que el periodo que estuve sin contratación llamaron dieciocho personas al alcalde en diferentes días, que hicieran el favor y que me mandaran. Entonces, la misma la comunidad pide su sala de lectura abierta, la reclama.

**

Yo creo que las promotoras de lectura se deberían contratar, no porque se necesite y venga le doy trabajo aquí, sino por vocación y llamado al trabajo. Yo pienso que cualquier promotora de lectura no hace funcionar una sala de lectura, hay que meterle ganas y gusto, y si a vos no te gusta apague y vámonos. La sala de lectura no puede ser una cosa cuadrada de vamos a hacer esto y esto y esto, y de aquí no nos podemos salir, porque se le quitaría el gusto, la expresión libre, la posibilidad de que los niños exploren libremente y que en cambio estén condicionados. Yo les digo a ellos: "vamos a hacer lectura libre" y todos ellos van y cogen un libro, el que quieran. A veces les paso un pliego de papel, su caja de pinturas, de temperas. "Si necesitan ega, escarcha, aquí están. Vamos a hacer su paisaje". Entonces pegamos los carteles por fuera de la sala de lectura, se ponen su delantal y hacen su cosa como quieran. Sin calificaciones, sin "te saliste de la raya" o "esto te quedó malo". Yo pienso que ese es el atractivo de la sala de lectura. Ellos pueden ser ellos. Uno maneja el control, que todo esté en orden, que no vayan a hacer ningún daño, pero en cuestión de ellos, pueden ser libres en la sala de lectura.

Yo pienso que mi llamado es trabajar con la comunidad, yo creo que para eso nací, para servir. No me veo como secretaria, como enfermera, como doctora. Me veo como sirviendo a la comunidad de una u otra manera. Me quedé en la promoción de lectura, porque me ha facilitado mi vocación. Tengo acceso a la comunidad, puedo organizar el programa que yo quiera y la administración para la que yo trabajo me apoya en lo que yo quiero hacer. Estoy en el anclaje perfecto. Por ejemplo, ayer ir al resguardo indígena, aparte de que paseaste, de que conocés, que vivís experiencias nuevas estás haciendo lo que te gusta. Allá llegamos con los niñitos, hicimos el juego, repartimos la ropa que llevamos, los kits de libros y libretas que Harinera del Valle nos regaló. Y vos ves a la comunidad cómo te agradece, te atiende, te da un vaso de agua con todo el gusto. Ahí es cuando uno dice: aquí es donde quiero estar. Si me cambiara de empleo sería para Trabajo Social, dejaría lo de promoción de lectura en las escuelas quieto, pero no para salirme del todo de la rama, sino para seguir con el trabajo comunitario, pero de resto me encanta la promoción de lectura, porque siempre me ha gustado leer.

Recuerdo que hace años, como mi papá era pastor de la iglesia, le llegaban unas revistas que se titulaban Selecciones, a él le llegaban porque era como una suscripción. Era una cantidad de historias y yo me las leía todas. Venían historias, cuentos, dramas de personas a las que le pasaban cosas y yo era lectora fiel de esa revista. Recuerdo los inicios de mi lectura con esa revista. En el colegio ya empezamos a leer *El Principito*, *Cincuenta leguas de viaje submarino*. Recuerdo dos textos que me leí en el colegio: *La rebelión de las ratas* y *Crónica de una muerte anunciada*. Yo me engomaba en esos libros y como no teníamos ni celular ni televisor ni Internet ni nada...

En el Leonístico me metí a la biblioteca que estaba desbaratada y en unas cajas habían arrumados unos libros y ahí en esas casas encontré el libro *Tus zonas erróneas*. Me lo llevé sin permiso. Me lo llevé a escondidas, pero luego lo devolví. Me leí ese libro y hasta la mitad *Las mujeres son de venus, los hombres de marte*. Tenía como catorce, quince años. Leía textos que me encontraba, capítulos. Empecé a notar que me gustaba leer el periódico, revistas, otros libros. Siempre quise leerme *Magia negra, magia blanca*, pero mi papá decía que era muy peligroso. No lo volví a ver nunca jamás. Me leí después libros grandes como *Flores en el ático...* Con los libros es como con la música. A mí me gusta el revoltijo de música. No tengo un solo género. Es igual con los libros. A mí me gustan las novelas, pero también me he leído libros informativos, historias.

Nury Jimena Bambagüé Toro

Promotora de lectura – Sala de lectura Totujandi

Área urbana de Dagua

Tengo 28 años, nací el Día de Los Inocentes, de la gente inocente. Nací en el Tambo, Cauca, allá me crié. Recuerdo que estuve como hasta los cinco años, la mejor infancia de toda mi vida. Después me vine a vivir acá a Dagua a la vereda La Virgen, como hasta los catorce años que me volví a ir a vivir con mi papá y como hasta los diecisiete que me devolví. El tiempo que he pasado lo he pasado más acá que allá por mi mamá, porque me necesitaba muy urgente, entonces me devolví, pero si usted me pregunta en dónde quiero estar le digo que allá, porque viví la mejor infancia que puede vivir uno en toda su vida, porque fue en el campo.

Eso es un resguardo indígena que se llama Alto del Rey, es a media hora de la cabecera municipal de El Tambo. Pertenece a los Kokonukos y yo pertenezco también al resguardo. Mi papá ha sido gobernador del resguardo, mi familia, todo el mundo allá. Viví muchas cosas muy bonitas, pertencí a la Guardia Indígena del cabildo, trabajé mucho con ellos, estudié allá, sino que me vine por eso, por mi mamá, buscando cosas y a la final me quedé por acá. Conocí al papá de la niña, tuve a mi hija, pero si en estos momentos usted me pregunta dónde quiero estar es allá, sino que el trabajo es algo que a uno le impide, porque tampoco es que haya unas buenas opciones de trabajo. De mí depende mi hija, su estabilidad, entonces no puedo.

Por parte de la familia de mi papá, nosotros somos una familia muy unida y yo soy muy apegada a mis primos y nos criamos juntos, nos íbamos para el río que quedaba cerca. Los diciembres eran los mejores, porque los 31 nos reuníamos todos toditos todos en la casa. Si ya querían salir a bailar, ya era al otro día. Lo que más recuerdo son las idas a la escuela con ellos a hacer locuras, a volarnos para el río. Yo tenía un primo con el que jugábamos mucho carritos, porque yo no soy de muñecas ni de locita, nada de eso; no, yo era de carritos, bolas, río, caminar por la finca, jugar pistoleros, esa era yo, yo muñecas no.

Mi viejo es lo más hermoso que hay en este mundo. Mi viejo es agricultor, pero también ha sido gobernador del resguardo. Creo que ahorita ya se aburrió, porque es muy duro trabajar con la gente, porque están hablando de él; entonces, ahora se dedicó a meterse con asociaciones, está en una asociación de ganado y en una de aguacate. Vive en su casita solo, desde que se separó de mi mamá nunca más volvió a tener mujer. Es agricultor, tiene café, tiene plátano. Mi mamá gracias a Dios ahora lo que está haciendo es trabajar en una finca, siembra, cultiva. Ella

está encargada de esa finca de agricultura limpia de químicos. Yo le dije a mi mamá que no más, que yo no iba a ayudarle más con eso de la discoteca, los billares y de ahí ella no más. Trabaja en la finca y los fines de semana va a un mercado limpio en donde vende hortalizas, verduras, pollo.

Mis hermanos ya crecieron, se graduaron. Unos se metieron al SENA. Uno está terminando de estudiar Tecnología en Gestión Ambiental, ahí conoció a la esposa. Presentaron un proyecto de abonos orgánicos. El otro se metió a estudiar transformación de alimentos, pero como él dice que no nació para trabajar en una finca, entonces fue y se consiguió una empresa de quesos que lo patrocinó. Terminó la práctica y ya está trabajando en esa empresa. Y ya me quedan mis dos hermanos menores, Vanessa que tiene catorce y la chiquitica que tiene cuatro añitos.

**

Me gradué a los dieciséis. Mi sueño, y hasta hoy lo sé, es ser psicóloga, pero como que no pensé, no pedí ayuda, no me metí a la universidad, como que estudiemos lo más cerquita, algo que tenga que ver con salud, así como la psicología: enfermería. Y tal vez, porque a mí todo el mundo me decía "usted es como sin escrúpulos, a usted nada le da asco". Y yo, ah bueno, pues a mí nada me da asco, a mí la sangre no me da asco, las heridas, a mí nada de eso me da asco, entonces yo dije voy a estudiar enfermería a ver qué pasa y me metí a estudiar enfermería. Iba a cumplir diecisiete. A mitad del año mi mamá me llamó -yo estaba estudiando enfermería en Popayán-, que no tenía quien le cuidara a mis hermanitos, porque estaban chiquitos. Entonces, me vine. Me dijo que ella me pagaba el estudio, porque yo estudiaba y trabajaba. Trabajaba cuidando a una niña en un conjunto cerrado. Mi papá me ayudó a buscar trabajo y trabajé allí. La niña tenía ocho años y yo tenía diecisiete. Empecé a estudiar enfermería y me quedaba con la niña.

Cuando eso mi mamá me llamó y me dijo "yo le termino de pagar el estudio y usted se viene pa' cá, me cuida a los niños mientras yo trabajo", le dije a mi papá y me dijo "pues, Jimena, si eso es lo que usted quiere". Mi papá es muy desprendido y me dijo "váyase". Vine acá y seguí estudiando. A Popayán fui como dos veces a estudiar, me trasladaba feliz, porque yo amo mi tierra, pero mi mamá me dijo que ella ya no podía más y que me saliera y me viniera a estudiar acá, entonces paré y busqué un instituto en Cali.

Mi mamá tenía una discoteca y yo le ayudaba los fines de semana. Yo era la encargada de recibir la plata y mi mamá meseriaba, porque a mí me dan mucha rabia, fastidio los borrachos. Yo salía de la discoteca a las dos de la mañana, dormía dos horas, a las cuatro me levantaba, me bañaba y me iba a hacer prácticas a un hogar geriátrico en Cali. Cuando ya me faltaba poco para graduarme tuve un problema por una plata que yo ya había pagado, entonces me dio muchísima rabia y dije: no estudio más, no voy a regalar mi plata aquí. Y como soy problemática me salí y seguí trabajando.

Empecé a trabajar en restaurantes los fines de semana, hasta que conocí al papá de Isabella. Yo iba a cumplir los diecinueve, soy mayor que él un año. Nos hicimos novios, lo llevé a mi casa, andábamos para arriba y para abajo. Me fui a trabajar a Cali en una casa de familia para poder seguir estudiando enfermería, para terminar. No validé, empecé de nuevo, porque ya se me olvidó y no iba a trabajar con animales, sino con seres humanos. Trabajaba y estudiaba. Los fines de semana me venía y me veía con Gustavo y como al año hicimos a Isabella. Yo iba a cumplir veinte. Seguí trabajando como hasta los siete meses en Cali y faltando dos meses para el

nacimiento de Isabella nos fuimos a vivir juntos a la casa de mi mamá. Mi mamá me dijo "bueno, aquí les dejo este lote, construya. Mientras tanto pueden vivir aquí". Empezamos a construir una pieza con lo que yo ganaba y lo que él trabajaba en una finca cafetera. Isabella nació el 4 de noviembre de 2010, construimos y ya nos pasamos a vivir los tres muy felices.

Cuando Isabella nació Gustavo se quedó sin trabajo como una semana, entonces conseguí trabajo los fines de semana en una finca arreglando jardines, sobre todo yo, pero cuando uno tiene un hijo... Le hacía el aseo a la finca, arreglaba el jardín, agüita a las matas, comidita al gato. Así estuve mucho tiempo, porque yo no me había graduado. Yo me retiré de estudiar recién tuve a Isabella, porque ella, que asear la casa, que si tenía para una cosa, no tenía para la otra, entonces dije paro ahí.

Yo seguí trabajando en la finca, hasta que políticamente mi mamá había trabajado mucho, entonces la llamaron a decirle que posiblemente había un trabajo. Políticamente significa que mi mamá apoyó mucho a un señor que había trabajado en política y siempre le decía que si había algún trabajo, pues que le avisara. Entonces, la llamaron un día y le dijeron que había un trabajo en un colegio como bibliotecaria. Yo le dije a mi mamá que yo no tenía nada en mi hoja de vida, solo el bachiller, yo no tenía ni un curso. Mi mamá me dijo "pues preséntese". Me presenté y el señor dijo "vamos a ver qué se puede hacer, porque hay muchos peleando y usted no tiene nada". Me llamaron a trabajar, yo fui al colegio, que fue cuando ingresé a la alcaldía, entonces yo fui a decirle a la señora que no trabajaba más en la finca en donde ya llevaba un año y entré a trabajar en la biblioteca del colegio de El Palmar. Los contratos eran de tres meses, cuando ya al año cogí fuercita volví a estudiar, pero en otro instituto.

Trabajaba toda la semana, iba a estudiar los sábados casi todo el día y me iba los domingos a las cuatro de la mañana a hacer las prácticas. En el instituto me fue muy bien, aunque a veces no tenía cómo pagar la mensualidad, una muy buena amiga me prestaba y yo luego le pagaba. Terminé, me gradué en el 2015 y dejé eso ahí. Mi contrato se había acabado en diciembre y yo renuncié a seguir trabajando con la alcaldía, me aburríeron los contratos por días, la plata que se demoraba. La señora de una familia en donde yo había trabajado me había dicho: "cuando usted sea enfermera usted me va a cuidar a mí", pero un día me llamó y me dijo "venga y cuide a mi mamá", que en ese momento tenía como noventa y seis años. Toda la semana le arreglaba el apartamento y le cocinaba, porque ella tenía dos enfermeras. Los fines de semana dejaba de ser ayudante y pasaba a ser enfermera. Trasnocaba, llegaba por la noche a mi casa, medio me veía con Isabella, medio hablaba con Gustavo. Él me dijo vámonos a vivir a Cali y nos queda más fácil, tenemos más tiempo. Entonces yo dije, pues vámonos a vivir a Cali, acepto este trabajo y me quedo, definitivamente.

Hasta que un día me llamó el rector del colegio en donde yo había estudiado: "Nury, la recomendé en un trabajo en la biblioteca departamental. Usted es muy buena. Necesitan urgente una promotora de lectura. Métase, vaya que usted es buena". Y Gustavo ya me decía, "Jimena... las ausencias". Yo dije esto se va a acabar. Yo no le dedico tiempo a mi hija. Y me fui a ver cómo era lo de la biblioteca y era aquí en Dagua en la sala de lectura, pagaban poquito, pero era medio tiempo. La contratación la hacía la Fundación Bibliotec. Entonces, yo dije, no tiene nada que ver con la alcaldía, no vuelvo a la alcaldía, le dedico medio tiempo a mi hija y trato de salvar lo que se está perdiendo.

Entonces, listo, le dije a Gustavo acepto mi trabajo en Dagua, pero antes de firmarlo él me dice que no quiere seguir conmigo. Yo le dije, "si usted me dice que no quiere seguir conmigo yo no firmo ese contrato. Yo empaco mi maleta y me voy para donde mi papá, porque mi papá me consigue un trabajo como promotora, pero promotora de salud". Yo pensé en eso, porque siento que ese fue siempre mi sueño, irme a vivir allá y trabajar allá como lo que sea. Yo creo que estoy como frustrada o tengo aquí un dolor atrancado o no sé qué será, voy a autoevaluarme, porque nunca vi a mi papá y a mi mamá juntos, yo creo que eso me ha afectado mucho. Y yo dije no, no voy a permitir que a mi hija le pase lo mismo, por eso traté de vivir con Gustavo todo ese tiempo.

Cuando él me dijo que se quería separar, yo le dije que me dijera, porque yo me empaco y me voy. El día antes de firmar contrato él me dijo, "no, Jimena, yo no la voy a dejar, yo no soy capaz de vivir sin ustedes dos". "Si estás seguro yo firmo ese contrato y me quedo acá", le dije. Ya había descartado el de Cali. Me fui a firmar el contrato un miércoles, feliz. Lo firmé por allá como el 28 de enero de 2016. Al otro día, cómo olvidarlo, me levanté para ir a la iglesia. Llegué de la iglesia y él todavía no había llegado, estaba jugando billar. Llegó todo raro, yo le dije "¿qué te pasa?" Y él, "nada". Le fui a dar un beso, me voltió la cara y se agarró a llorar: "yo ya no puedo seguir con vos, yo ya no te quiero". Al otro día me dijo "me voy" y yo, "listo" y empacó la ropa. Me dediqué al trabajo, a Isabella y a la iglesia.

Nos separamos, fue reduro. A Isabella le dio muy duro. En ese tiempo yo cogí la sala de lectura de Totujandi y él para compartir con ella iba a la sala de lectura a leer con la niña,

mientras yo trabajaba y atendía niños. Hasta que un día le dije que no podía más, que yo no podía más así.

**

Yo no estaría aquí. Yo entro a esa sala de lectura y la trapeo con ese Fabuloso¹² y me devuelvo al momento en el que yo entraba a esa sala de lectura, cuando apenas me había separado de Gustavo, y lo único que hacía era llorar, llorar, llorar. Barría y trapeaba y lloraba, y ese olor cada vez que voy a trapear me acuerdo de febrero, porque yo firmé en enero, pero la sala de lectura me la entregaron el 15 de febrero, o sea, que yo todo ese tiempo lo único que hacía era vigilar que el señor hiciera bien sus cosas, decorar el salón, colocarle la alfombra, pintarla, adecuar el baño. Yo era la que decía si habían ido a trabajar y mandaba fotos.

El 15 de febrero empecé a leer como tal después de que inauguraron la sala de lectura Totujandi, que queda ahí en la sede educativa Antonia Santos. En esa inauguración estaban todos y casualmente el alcalde. Cuando llegó el momento de que fueran a romper la cinta para la inauguración, el alcalde pidió que le presentaran a la que iba a ser la promotora de lectura. Él me conocía, porque yo había votado por él, me dijo que le daba mucha alegría que fuera yo. Nos contrataron por tres meses hasta el primero de marzo, luego dos meses, hasta el primero de mayo. Ahí la Fundación Bibliotec dijo que no iba a contratar más. Explicó que contrataba solo cinco meses, para que la sala cogiera fuercita y que a partir de ahí el convenio lo asumía la alcaldía. Es como: "le hicimos la sala de lectura, ahora ustedes contratan a la promotora de lectura".

Ahí fue cuando me di cuenta que después de los cinco meses volvía a caer en el círculo

¹² Líquido con fragancia para trapear pisos.

de la alcaldía. Yo dije, cuando apenas se acabe mi contrato yo me voy para donde mi papá, porque ya me había separado y no tenía nada qué hacer acá. Pero resulta que faltaba un día para que se acabara mi contrato con la Fundación Bibliotec y me llamaron de la alcaldía y me dijeron que ya tenían mi contrato y que solo faltaba que yo fuera ir a firmar y que era hasta diciembre. Y yo: uf, tan rápido. Y otra vez mis planes de irme se quedaron ahí, porque yo dije, esto es una estabilidad. Si yo me voy a donde mi papá, me trasteo y ahora sí es a buscar trabajo. Me explicaron que ahora me tocaban dos trabajos, sala de lectura y biblioteca.

**

En las tardes abría la sala, se supone que era a disposición de todo el público. Con las profesoras les contamos a todos los niños, entonces iban en la tarde y yo trabajaba con ellos manualidades, leíamos cuentos, iban a hacer de todo en la sala de lectura, porque trajeron muchos materiales. Dibujábamos, escribíamos, jugábamos, de todo. Yo no tenía planeación ni nada, yo hacía mis cosas. Yo había organizado que los lunes dibujábamos, los martes manualidades, los miércoles veíamos cine, los jueves pintábamos con témperas y los viernes era libre, escogíamos cualquier cosa para hacer. Seguí así hasta que me pusieron de auxiliar en la biblioteca en las tardes e hice un arreglo con las profes de que yo iba en las mañanas y que cada hora pasaba un grado, y en las tardes abría de vez en cuando. De ahí no sé cómo conocí a los del ICBF de modalidad familiar y algunas tardes me iba para allá, y le leí a papitos y a mamitas. Hasta ahorita sigo yendo.

A mí el trabajo me gusta. Me gusta lo que hago. He aprendido muchísimo. No niego que al comienzo yo entré porque fue una opción de trabajo, pude terminar de estudiar, pero pues el tiempo pasó, empecé y los dos primeros años que trabajé aprendí mucho, empezaron a dar

muchas capacitaciones por parte de la Fundación Bibliotec. Por ejemplo, Harinera del Valle me regaló un diplomado en Primera Infancia en la Javeriana en convenio con la Universidad de México, entonces ellos me empezaron a capacitar y más me encarrilé con la cosa.

Yo siento que esto está muy relacionado con la psicología, porque uno en medio de leer uno descubre cosas de los niños, como que en la casa le pegan a la mamá, como que vos hacés una lectura y el niño es grosero, y la mamá le va contando a uno cosas, como si uno fuera un psicólogo. Aparte de eso a mí me gustan los niños y me gusta leerles y jugar, porque eso soy yo, jugar. Cuando yo recibí el contrato con la alcaldía me dieron la oportunidad de ir a colegios y yo he sido como la psicóloga, como la consejera, porque me di la oportunidad de hacer charlas con jóvenes, hacer lecturas y empezar a hablar con ellos. A mí me encantan los niños y juego, y payaseo, pero yo siempre he soñado, aparte de estudiar psicología, tener una fundación, pero de jóvenes y trabajar con jóvenes, eso es lo que yo quiero, trabajar con jóvenes y a través de la lectura es una buena forma y si soy psicóloga mejor todavía, porque fuera de que les voy a llevar una lectura bacana, chévere, voy a poder tener el conocimiento del estudio, porque si así no más yo intento hacer cosas, cómo será teniendo las bases, el conocimiento.

Lo que me enamora de esto yo creo que es que cuando leo me vuelvo otra vez niña, porque yo cuando empiezo a leer un libro le meto el chiste, la cosita y los niños son felices y se ríen, entonces me hace sentir bien. Ellos me motivan y en serio eso me hace sentir otra vez niña. No tuve libros, no tuve nada, pero para mí hasta los cinco que dejé de vivir con mi papá, para mí eso fue la mejor niñez del mundo. Entonces, eso me devuelve esa felicidad. Leer y ver la cara de ellos me devuelve a donde en serio fui feliz. Yo siento que nunca sería tan feliz como en esos cinco años que viví con mi papá. Ver eso y leer, es transformarme otra vez en niña. Eso me

enamora, saber que por medio de los libros me puedo devolver a donde en serio, en serio, fui feliz. Allá donde yo sentí que la vida era lo mejor que me había pasado. Eso me tiene ahí enganchada, solo que debo pasar, porque mi intención más grande es estudiar psicología y poder trabajar con jóvenes y poder un día tener una fundación, por eso debo salir de los niños en ese sentido. Entonces, lo que estoy haciendo ahora es eso, pasando a libros de adultos, empezar a informarme. Ya he tenido la oportunidad de trabajar con jóvenes y ya me estoy desenganchando de los niños, aunque mi contrato es hacer quince promociones de lectura, apoyar las actividades que haga la biblioteca y la alcaldía, y estar en siete instituciones educativas entre las que se cuenta la sala de lectura.

**

El trabajo no me disgusta, pero uno tiene que vivir y tengo una hija que depende de mí, y tengo que tener plata. A veces lo dejan hasta dos meses sin contrato. Yo digo que no me quiero ir, porque es tan rico, tan chévere poder seguir haciendo lo que me gusta y que la gente lo reconozca en la calle por lo que uno fue a leer allá, pero otras veces digo: no, necesito cambiar, necesito estabilidad, pero luego lo enlazo con la psicología y sigo por ahí.

Este trabajo es de amor y no de que uno vaya a ganar mucha plata con esto. Debe sentir amor por los libros y saber que en ellos hay vida. Una persona promotora de lectura es psicóloga, es trabajadora social, es la mamá, es la tía. Uno tiene que tener mucha vocación para esto, porque uno se encuentra con niños que lo adoran a uno como si uno de verdad fuera... Y digo trabajo social, porque hay cosas que lo inspiran a uno, como ver a un niño sin ropa y uno se va a buscarle. O, por ejemplo, me reúno con los niños y me dicen que tienen hambre, a mí no me dan para refrigerio, entonces voy y traigo una gaseosa y compartimos. Entonces, yo pienso que es

más que la plata, porque si fuera por la plata yo no estaría aquí. Es por amor y saber que por medio de ese libro usted encuentra unas personas que lo quieren. Un promotor de lectura es alguien que ama los libros y que sabe que detrás de los libros viene un niño.

Yo no digo que los libros vayan a cambiar o vayan a volver buena a una persona, pero a un niño como tal le ayuda a descubrir lo que le gusta. Yo tengo una niña que le gusta mucho cantar. Un día le dijimos que escribiera una canción y se puso a escribir canciones, las tararea y las canta; entonces, yo digo que un libro le ayuda a reafirmar lo que quiere o lo que no quiere ser. Porque uno encuentra a veces historias que son similares: "ah, a mí también me pasó". Yo no estoy diciendo que vuelva a la gente más buena, porque lee o porque la vuelve más intelectual, más inteligente, sino que hace que afloren sentimientos, que en los niños afloren sentimientos por medio de la lectura, y hace que uno pueda entrar más en confianza con ellos. Por eso le digo que uno a veces es psicólogo, entre uno más entra en confianza con ellos, uno se da cuenta de cosas; por ejemplo, dicen: "a mi hermanita la quieren más que a mí" o "nos pegan mucho en la casa".

Hay un niño al que no le gusta leer los libros, pero él viene a mis actividades, porque en la casa no tiene ese amor. Él es muy rebelde, muy caprichoso, pero él viene aquí, me abraza, me dice que me ama y que soy la mejor, entonces él quiere eso, recibir cariño. Él es inquieto y yo lo regaño, pero cuando él hace todo eso es porque quiere llamar la atención, pero siempre le doy un lugarcito ahí. A él no le gusta leer, pero sabe que aquí encuentra alguien que lo quiere, que lo escucha, que va jugar con él, porque él es como... yo no sé cómo será en la casa..., pero es como una rueda suelta, él anda por ahí en la calle para arriba y para abajo. Tiene 9 años. Entonces, yo

pienso que ellos aparte de encontrar el libro, encuentran personas en las que encuentran un apoyo, un amor, de pronto no lo tienen en la casa, de pronto allá ni los escuchan, pero ellos vienen acá y hablan como loritos y nos cuentan todas sus historias.

**

A mí me gustaba mucho leer de superación personal. Yo siempre consideré que tuve una baja autoestima, por todo, porque yo siento que las palabras marcan cuando usted le dice a su hijo bobo o las cosas que debe ir cambiando. Y la indiferencia y la dureza de mi mamá también hizo que yo me volviera así o no sé... pero yo consideraba que tenía baja autoestima, entonces empecé a leer muchísima superación personal por ahí a los trece. Me acuerdo que le dije a mi padrastro que cuando yo cumpliera quince me regalara una colección completa de todos los libros de superación personal. Yo iba a Cali y tenía diez mil pesos, y había unos libros que sacaban a vender ahí en La Ermita y yo me iba para allá corriendo y me compraba un libro que costara diez mil pesos: *La culpa es de la vaca*.

En el Cauca cuando yo me iba a pasar vacaciones mis tías tenían mucha superación personal, tenían los de Carlos Cuauhtémoc. Cuando yo iba mis tías me decían: "ve, vení te cuento esta historia que este libro está más chévere". Mi primo Alejandro tenía la colección de Condorito y de Memín, porque mi tía se las mandaba desde Cali, y las leíamos. Nosotros nos sentábamos en las noches a reírnos, a contarnos bobadas y en medio de esas leíamos Condorito para reírnos. Alguno de nosotros leía. Después de Condorito y de Memín yo me empecé a meter en lo de superación personal. Ya después cuando me fui a vivir con mi mamá, yo quedé como encantada con eso, entonces yo compraba *La culpa es de la vaca*. Me gustaba también mucho lo de los astros, como de los signos. A veces me sentaba y leía mucho de eso. Después de que

conocí lo de la iglesia para mí nunca fue correcto, pero a mí me gustaba mucho, empecé a estudiar lo de los signos, me encantaba el horóscopo. Ahora lo que me gusta es la poesía y las novelas. Yo soy como rara, porque a mí me gusta leer el romanticismo en las letras, o sea, me gusta leerlo en un libro, pero yo no soy romántica. Y si usted ve algo que yo he escrito son escritos de amor y desamor, pero vaya y me ponga al lado de un hombre, y yo no sé dónde está. Es más fácil que yo le escriba.

A los niños les gustan los libros siempre y cuando usted les ponga vida. Por ejemplo, yo les leo *Cuando la muerte llegó a nuestra casa*, el libro habla de que había un pueblo en el que nadie conocía la muerte, nadie sabía nada de la muerte y yo le empiezo a meter el terror y ellos son: "ay, sí y qué más pasó". Los libros que yo les he leído hasta hoy, ellos son felices con esos libros. Para los niños chiquitos, que no sean muy largos, porque se vuelven latosos. Entonces escojo los cuentos que no sean tan largos y que yo pueda cantar, a los que yo pueda ponerles un ritmo; cuentos, pero no los tradicionales, no Caperucita, no Cenicienta, sino los cuentos.

**

Yo me acuerdo que en una biblioteca escolar tenía un letrado que decía "shhh", era una biblioteca escolar e iban solo niños y era imposible decirle a un niño "quédese callado, chito, no hable". Alguien me decía que las bibliotecas así eran como las de las viejitas que tenían las gafas y eran por allá [lejos] y: "no puede hablar, no puede tocar". No, es una biblioteca, es un espacio de compartir, de hablar. Tienen razón cuando dicen que no hay que gritar, no hay que correr, no hay que jugar, porque no es para jugar, pero es un lugar de conversación, un lugar en el que usted se puede reír, es un lugar neutro, es para el indígena, para el blanco, el negro, el gordo, el flaco, aquí no hay discriminación, es decir, que usted puede venir una tarde aquí para reírse.

Yo no puedo pretender que los niños no hablen, porque es imposible. Simplemente, que sí, no correteen, no le peguen al otro, pero es un espacio para que jueguen. Que no vaya a pasar que los niños digan: "ay, no, qué jartera ir allá, porque a toda ahora es shhh, no se mueva, no respire, no hable". Y los niños no son eso, los niños son juego. Yo en ese sentido no he podido y a veces me enoja mucho que sean "shhh". Yo no puedo, a mí hay algo que no me deja ser regañona. A mí me gusta que se rían, que griten, que corran, a mí me parece que eso es libertad.

La sala de lectura es un espacio de juego, de juego por medio de los libros. Yo les leo *Vamos a cazar un oso*, que no tiene nada que ver con sentarse y quedarse quieto, nada. Yo antes de la lectura me agarro a jugar, a bailar. Yo antes de la lectura canto o antes de la lectura, corro. Antes de la lectura hago algo y luego leemos el libro. Antes de leer jugamos, antes de terminar el libro jugamos. No crea que si usted le va a decir a un niño, vamos a la sala de lectura toda la tarde a leer, él va a ser feliz y le va a decir, "ah, bueno".

A mí me parece que lo que sucede en la sala de lectura es muy chévere por la amistad. Los lazos de amistad que se forman desde ahí y que siguen fuera en el entorno. Y la amistad que yo como persona formo con todos esos niños y mamás, porque es gratificante salir a la calle y que "Ay, usted lee en la sala de lectura, usted me leyó un cuento".

**

Las lectoras y los lectores

Valentina, Melany, Leidy, William Alexander, Carlos Alberto...

Las escuelas murmullan en las mañanas hasta que los niños y las niñas salen para sus casas a almorzar. En una o dos horas toman los alimentos y se cambian para salir de nuevo. Los que se quedan en casa saben para donde van: la sala de lectura.

William Alexander nació en Cali, pero a los seis años llegó a Santamaría. Vive con sus padres y su hermano de seis años. Melany llegó a los cuatro años y también vive con sus padres y su hermana que apenas camina. Ya no viven en Santamaría, se mudaron a La Esmeralda que es otra vereda del mismo corregimiento. Valentina nació en la vereda, vive con su abuela, su mamá y sus tíos. No tiene hermanos. Leidy, también de Santamaría, es mamá de los pequeños Emanuel y Ana Sofía. Lleva un año yendo cumplidamente a la sala de lectura; primero lo hizo por sus hijos y luego por ella, pues desde que su mamá murió y ella enfermó sufriendo un derrame cerebral, la sala de lectura es su espacio de acogida todas las tardes.

A excepción de Leidy que es adulta y de sus pequeños que están entre los dos y los cuatro años, los niños y las niñas que van a la sala de lectura tienen entre cinco y doce años de edad, pues aunque las salas de lectura fueron creadas para promover esta práctica en niños y niñas de la primera infancia, las promotoras no tienen razones para impedirle la entrada a niños y niñas de otras edades, que quieran sumergirse en el mundo de la lectura a través de la lúdica, el arte y la recreación. Por eso, se presentan a continuación los testimonios de Valentina de diez años de edad, Melany de seis, William Alexander de diez y Leidy de veintiocho.

Cuando supieron del lugar

(el principio de la experiencia)

Yo pasé por aquí y había un letrero de sala de lectura... un letrero. Entonces, yo dije: ¡esto es una sala de lectura! Cuando la profe estaba ahí con una sobrina, no sé, y estaban ahí leyendo: “Hola, profe, ¿cómo se llama?”. “Yo me llamo Joyce”. Y ahí empecé a venir a leer y a investigar muchos libros, y ahí comenzó a decir mi abuela “ve, tan chévere para que usted aprenda a leer” y de ahí comencé a venir. “Abuelita, que si me deja ir a la sala de lectura para leer”, “Vaya, pero cuando se termine la sala de lectura se viene para la casa”.

Valentina

Nosotros veníamos de la loma, por allá abajo donde vivíamos antes con mi familia, y Amparo mi tía nos dijo vámonos para Santamaría a conocer la sala de lectura y estaba la profe con unos cuentos que leía y ella me leyó un cuento y ahí me di cuenta de la sala de lectura. “Mami, yo quiero ir a la sala de lectura, quiero aprender a leer”. Mi mamá dijo, “bueno, vamos a Santamaría a vivir, porque la niña quiere ir a la biblioteca para aprender a leer y a compartir.”

Melany

Mi amigo Enmanuel me dijo. Yo venía de estudiar y él me dijo, “ve, va haber biblioteca”, entonces yo vine y de ahí siempre venía. “Que mi amigo Enmanuel me dijo que si podía venir a la biblioteca”.

William Alexander

Yo siempre sabía, sino que nunca me gustaba traerla. Mi mamá me dijo que por qué no la traía [a Ana Sofía, su hija de casi cuatro años], que porque ella tenía que aflojarse más y se despegaban un poquito más de uno.

Leidy

Las tardes en la sala de lectura

(la experiencia significativa)

Chévere venir acá, para leer, para hacer muchas cosas, muchas actividades sobre la lectura. Chévere leer, porque uno aprende a escribir cuentos y a no tener errores. A veces hay unos compañeros que pelean y la profe tiene que luchar para que no griten, eso no me gusta, porque esta no es una sala de lectura de peleas.

Valentina

Leer, compartir, hacer Litclub, que es cuando uno tiene que coger un lápiz, un cuaderno y escribir, escribir lo que la profesora nos diga... Leer, porque me siento como una profesora... A veces tiran los cojines, tiran la pelota duro, eso es lo que no me gusta, que vengan todos los niños a gritar.

Melany

Pintar, leer, dibujar. Uno aprende a pintar, a no salirse. Me gusta venir a aprender, a leer. A mí me gusta todo.

William Alexander

Mi mamá se murió y me dio eso. Yo vivía con ella. Estoy enferma y se me dificulta leer... Yo escucho la lectura, los niños se ponen a coger libros. Yo le ayudo a ella [Joyce] a estar pendiente de que no le pase nada con los muchachos, ayudar a cuidar a esos muchachos. Me distraigo mucho, porque mi mamá se murió.

Leidy

De cómo se sienten cuando no hay sala de lectura

(la experiencia significativa)

Un poco triste, porque no hay sala, como ya me acostumbré. Cuando no hay sala me avisa la profe o me llama.

Valentina

Aburrida, triste. Me pongo a jugar sola con las muñecas.

Melany

Me pongo a repasar y a estudiar.

William Alexander

Mal. Cuando llueve y no hay sala de lectura me pongo a ver televisión y los niños juegan.

Leidy

Invitando a los demás

(compartiendo la experiencia)

Venga a la sala de lectura que es muy chévere. Allá se puede leer, hacer actividades, pintamos y ayudamos a la profe, hacemos actividades con ella.

Valentina

Le diría a la mamá primero: señora, usted podría ir a la sala de lectura, para que él venga a leer, hacer manualidades. Yo diría que la mamá diría que sí y si él viene a coger un libro, a rayarlo, le diría que los libros no se rayan, no se mojan, no se enmugran, no se doblan las hojas y ya.

Melany

Que en la tarde hay biblioteca para que venga y se asome a ver qué hay de bueno, para uno aprender a leer.

William Alexander

Que los traigan para que aprendan... Invité a una muchacha que vive por aquí a que trajera la niña. Ella dijo que bueno y sí la trajo.

Leidy

Otras miradas sobre la práctica social

Voces del ámbito familiar y comunitario

Nelsy Yanira Urbano Gutiérrez¹³ y Carlos Humberto Saldaña Arce¹⁴

Padres de Melany, una de las niñas que frecuenta la sala de lectura

Vereda Santamaría

Infancia y familia

(la experiencia previa)

A veces mi mamá nos leía a los cuatro, a veces. Se leía Nacho lee y Coquito. Mi mamá las compraba. Mi papá nunca tuvo que ver nada con vainas de escuela, ni mucho menos con un borrador. Que a Carlos se le acabó el cuaderno de matemáticas: “saque 50 pesos y lo compra”. Mi papá le daba la plata a mi mamá. Que “nos mandaron a llamar a la escuela, que tenemos una reunión usted y yo”, prefería irse a trabajar que ir a la reunión. Él mismo dice, “yo nunca estuve en una escuela”. Si él estuviera aquí diría, “nunca supe en dónde estudiaron.”

Yo me crié con los abuelos y la abuela aprendió a leer conmigo. A los siete años me pusieron en la escuela. Cortaba palitos, piedritas, empezaba a hacer las sumas y a veces me quedaba mirando las letras; cuando me aprendí el abecedario fue que aprendí a leer. Mi abuela aprendió fue conmigo, porque no tuvo escuela. Ella se nos sentaba al lado “venga yo les ayudo”, pero a lo último ella resultó leyendo y yo también. Mi abuelito, que era corregidor, sacaba un

¹³ Presidenta del Comité de Padres de Familia de la escuela veredal Manuel Mejía de la institución educativa Miguel Antonio Caro.

¹⁴ Agricultor. Cultiva en casa lulo, tomate, habichuela, zapallo y maíz.

poco de libros, para leer las leyes, entonces nosotros también empezamos a darle vuelta a todos esos libros, no sabíamos, pero ahí nos la pasábamos mirando; entonces, sí, él leía, se ponía sus gafas y leía en la casa, sobre todo, en sus tiempos libres, porque él mantenía viajando.

La sala de lectura

(la experiencia significativa)

En el tiempo que yo estudiaba no existía eso, estoy hablándole de juepajé, pero ahorita que tengo a mi hija ahí, como se dice, al pulmón, me ha parecido... aparte de las cuatro o cinco horas de estudio, que les dan dos horas más de lectura, me ha parecido muy bueno, porque ya ella es una de las que no puede ver un libro por ahí quietico, porque lo quiere ojear, lo quiere leer, lo quiere estudiar. Cosa de que así el profesor le enseñe sus cuatro, cinco horas como debe de ser, no va a ser lo mismo que con una lectura y Joyce me lo ha dicho, es una niña inteligente, aprende rapidito. Póngale cualquier libro, ella se lo lee. Ahora, hasta me está hablando en inglés, cosa de que yo no sé cómo se escribe inglés. Son cosas que a uno como padre a uno lo enorgullece, saber que eso que está haciendo Joyce sirve, no porque sea un bien para nosotros como padres, sino porque es un bien para nuestros hijos.

Yo una vez llegué de sorpresa y ella era la que le estaba dictando a los niños, Joyce estaba haciendo manualidades y ella estaba con un libro: “bueno, vamos a escribir esto”, mientras ella iba leyendo. Cosas que debía estar haciendo la profesora, lo estaba haciendo ella y eso me parece muy bien. Yo pregunté, “¿ella por qué le está leyendo a los compañeros?”, “Don Carlos, ella se ofreció a leerles” y yo, “ah qué rico”. “¿Usted no se siente orgulloso de eso?”, “pues claro”. Yo pensé que era una tarea, como fulano, venga a leer esto, Perencejo, venga a leer esto.

Ella quisiera estar allá metida todo el santo tiempo, pero cuando se puede, se puede, cuando no, no se puede... [cuando no se puede] se pone histérica, no hace caso, no quiere hacer tareas, “es que yo tengo que ir, yo tengo que ir, yo tengo que ir” y yo le digo, “pues, hija, usted lo único que tiene que hacer es caso, porque no puedo.”

La sala de lectura en la comunidad

(la experiencia significativa)

Como comité pensamos que eso hoy en día es una ayuda, tanto para las mamás que trabajamos como para los niños, porque cuando nosotros vivíamos allá, yo me iba a trabajar y le decía, sale de la escuela a la una, almuerza y se va de una para la sala de lectura hasta las cuatro de la tarde o cinco. A las cinco uno llega y ya sale con los niños para la casa. O sea, es una ayuda, aunque la profesora no es niñera, pero ellos van a practicar la lectura que es lo que uno no hace en la casa a veces.

Aquí hay mucho niño y usted sabe que las que trabajamos o las que no trabajamos a veces carecemos de conocimientos. Por aquí son poquitos los que han estudiado hasta quinto o cuarto y hay cositas que los niños no saben, no entienden. No entienden los niños y ni entendemos nosotros, pero si hay una sala de lectura uno va y le dice a la profesora: “profe, colabóreme con esto”. Ella saca a un ladito un grupito para investigar y otro para solo lectura. Para ellos sería un golpe duro [si cerraran la sala de lectura], porque se acostumbran a que tienen sus dos, tres horitas de lectura y ellos van a recrearse y eso les gusta.

De mejorar sería como incentivar a las mamitas que tenemos niños para que asistiéramos a la sala de lectura. Nos ha faltado a nosotros, porque cuando hay reuniones ella nos lee, saca libros y nos pone a leer en ese sol, eso es lo de ella. Lo que nos faltaría sería a nosotros difundir más.

Familia y lectura

(trascendencia de la experiencia en el entorno familiar)

La mamá coge un libro y “venga, Melany, vamos a ponernos a leer” o yo le digo: “venga, mija, vamos a hacer esto aquí”. Entonces, ella de ahí ha ido captando el mensaje. Aquí se lee, no se lee como se debe leer, así sea letra por letra, pero se lee. Aunque claro está que ninguno de los dos somos brutos. Sabemos leer, aunque a veces tengamos tropezones ahí en la letra. Cuando viene la familia a la casa a reuniones, todos por allá jugando y ella, están mis tías, mis papás, “les voy a leer este cuento.”

Ella hace la actitud de Joyce, eso se para y lee como Joyce. Nosotros hemos visto a Joyce leer y ella en medio de la lectura va sacando como un juego, un movimiento, así lo hace ella. “¿Y por qué usted lo hace así?”, “es que así hace la profesora”. Eso es lo bonito, que está copiando lo bueno. Claro que lo malo se le corrige. A veces cuando no hay nada que ver en la televisión o nos cansamos del Internet o de escuchar música, nos acostamos todos en la cama en un tiempo en el que está frío y nos encerramos, y bueno: “ustedes son los alumnos y yo Joyce, y por qué no me hacen caso, y respeten, y usted me lee esto”.

Germán Tulio Enríquez Ruíz

Presidente de la Junta de Acción Comunal

Vereda Santamaría

Gracias a Dios, ahora por las tardes están en la biblioteca [sala de lectura], que es una gran ayuda. Mire que los niños han avanzado mucho por ese lado, porque anteriormente eran jugando por ahí, porque como las mamás están trabajando, pero pues ahora con la biblioteca... Ahora están ahí con el cuento, aprendiendo varias cositas.

Es de gran importancia para los niños, están aprendiendo más, los cuentos y la integración que tienen, más confianza. Los niños se divierten, leen cuentos. Uno va allá y todos trabajando en sus cositas que les ponen. Qué se quedarían haciendo en la casa, en dónde leerían un cuento, en dónde pasarían la tarde. Mire, mientras los padres trabajan los niños están aprendiendo, porque van a aprender. ¿Cuándo uno lee un cuento? ¿Cuándo se divierte uno con un niño leyéndole un cuento o que un niño le lea un cuento a uno?

Lo único que me ha gustado leer es la biblia, pero no así, solo un capítulo. Anteriormente, cuando yo estudiaba era la guía, estudie, escriba y ya, pero ya para leer un libro no, no se daban las condiciones por acá, por estos lados. Ni un cuento ni nada, esa es la verdad. Anteriormente, era lo que nos dictaban y la guía y no más. Y esa es una ventaja que tienen los niños, que tienen que disfrutarla ahora, aprovecharla. Yo siempre le digo a los padres, aprovechen que tienen la lectura acá, muchos sitios no la tienen. Si uno tuviera la oportunidad de ir a leer un cuento o lo que sea, sería chévere, pero lastimosamente acá no sacamos el tiempo los adultos, no lo sacamos, esa es la verdad.

Voces del ámbito institucional

Jimmy Humberto Ocampo Rodríguez

Gerencia de Desarrollo Social y Comunitario de la alcaldía municipal¹⁵

La idea principal con mis promotoras de lectura es que en algún momento mis Pruebas Saber¹⁶ sean mucho mejores y de mejor calidad. Lo que pasa es que el proceso es lento, es largo, porque los estudiantes de Diez y Once no son tan asequibles y no aceptan tanto a la promotora de lectura como lo hacen los otros niños de preescolar y de primero hasta quinto; a los niños les encanta que vaya la promotora de lectura, que los incentive y ellos leen. Cuando cambian el proceso muchos niños dejan de leer y el resultado final no lo he logrado todavía, porque es un proceso larguísimo, pero el proceso a punta a eso, a que cada día las Pruebas Saber sean mejores para el municipio.

El manejo que se le ha dado a las salas es muy bueno. Las salas y las herramientas que hay en ellas están siendo utilizadas y las promotoras están haciendo visible ese espacio. Una está en un sector que es cabecera municipal y hay muchos niños ahí que quieren estar en la salita por el confort que tiene y la otra está en un espacio en el que ningún niño tenía acceso a algo así, entonces ha sido muy aceptada por eso; más la energía que tienen las promotoras para hacer que estos niños se emocionen con sus lecturas, el compromiso social que tienen con los niños...

¹⁵ Esta gerencia se encarga de los sectores Cultura, Turismo, Deporte, Vivienda y Familias en Acción. En el sector cultural se inscriben la biblioteca pública municipal y las dos salas de lectura.

¹⁶ “El propósito principal de SABER 3°, 5° y 9° es contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación colombiana mediante la realización de evaluaciones aplicadas periódicamente para monitorear el desarrollo de las competencias básicas en los estudiantes de educación básica, como seguimiento de calidad del sistema educativo.” (<https://www.mineducacion.gov.co/1621/w3-article-244735.html>)

Muchas veces en estos espacios ni el celular se utiliza, entonces estamos volviendo a que el niño tenga su creatividad, su imaginación. No solamente qué hacemos con las salas de lectura, sino lo que están haciendo las promotoras de lectura, ellas no solamente leen, también les llevan videos, los llevan al parque, hacen cosas diferentes para eso. [Con la] acogida de los niños y niñas en el sector y el buen ambiente que se produce estamos tratando de minimizar el tiempo libre de los niños, los estamos ocupando, los estamos sacando de su rutina para que hagan cosas diferentes; [por eso, si se cerrara la sala de lectura] sería perjudicar a las comunidades, porque en los espacios libres que ellos tienen utilizan la sala y si la sala no existe van a tener que hacer otras cosas, y otras cosas puede ser que los lleve a la droga o a otros espacios que no son apropiados para los niños, niñas y adolescentes.

Julieth Galarza Henao

Coordinadora de la Biblioteca Pública Municipal

Área urbana de Dagua

Ellas tienen su capacitación, el Ministerio nos capacita dos, tres veces al año, excelentes capacitaciones, o nos mandan promotoras de lectura de la Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura, que es gente súper capacitada, se aprende muchísimo de ellas; entonces, ellas ya tienen mucha idea, ellas tienen su autonomía y su capacidad para hacer de la lectura algo diferente.

Las actividades lúdicas de las muchachas son muy buenas. Ellas manejan títeres, obras de teatro entre ellas, lo más lúdico que se le pueda leer a los niños, no de la manera tradicional. Se le lee cantado, se le lee con la voz, se les lee entre varias, dos, tres muchachas contando un solo cuento, eso es maravilloso, eso llama la atención, eso lo recomendaríamos. Y esa actitud positiva

y esa alegría con la que usted entra a un salón, porque esa es la primera impresión, eso es importantísimo, su actitud, su entusiasmo con el que la vean la seguirán viendo.

Conocí en 2015 allá arriba (...), no había un espacio especialmente y el hecho de que la comunidad tenga esa sala de lectura, una promotora de lectura, creo que ha sido impactante para los niños, también para la comunidad, pero sobre todo para los niños. Cuando la he acompañado he visto la alegría con la que la reciben esos niños, que les da esa alegría de ver a la profesora y es que salen a tirársele a los brazos y no creo que lo hagan por una profesora caremica.

Cuando se puso esa sala de lectura allá, llegó algo nuevo, algo novedoso y lo que hace ella también es novedoso, porque no se va a ponerles tareas, que fue lo que todos vivimos, lo normal; ella va a enseñarles la lectura y de una manera muy lúdica, que ese es nuestro trabajo. Entonces, para esa comunidad ha sido un impacto y para esos niños ha sido una bendición muy grande, y se les nota, porque cuando yo llego con ella, yo veo el cariño de los niños, de la gente. “¿Y es que no va a venir hoy?” y la llaman, entonces veo que les hace falta, se refleja el trabajo de ella allá.

Reflexiones sobre la experiencia y la práctica social

La lectura en los primeros años de vida: salas de lectura para la primera infancia

Cuando la escritora, maestra, librera y promotora de lectura Yolanda Reyes (2016) se refiere a lo que es un maestro de literatura, describe a “un cuerpo que canta, una voz que cuenta, una mano que inventa palacios y arquitecturas imposibles, que abre puertas prohibidas y que traza caminos entre el alma de los libros y el alma de los lectores”. Dice también que el maestro para hacer su trabajo “no debe olvidar que, más allá de maestro, es también un ser humano, con zonas de luz y sombra; con una vida secreta y una casa de palabras que tiene su propia historia.” (p. 9). Aunque en este estudio no se hace referencia a la figura de maestro, sino a la de promotora de lectura, lo que menciona Yolanda Reyes tiene mucho que ver con la importancia que en esta investigación se le ha dado a la trayectoria de vida de las dos promotoras de lectura, respecto a la incidencia que ésta tiene en el ejercicio de la práctica social en cuestión.

En los relatos de Joyce y Jimena se identificaron aspectos en común, como que empezaron a leer en la infancia porque había libros cerca o porque las invitaron a leerlos, como fue el caso de Jimena con sus tías y los libros de superación personal, y su primo Alejandro con las cartillas de *Condorito* y *Memín Pinguín*. O como le sucedió a Joyce con las revistas *Selecciones* que le llegaban por suscripción a su papá y que ella devoraba, porque le encantaban las historias de los otros, los dramas y los cuentos. Así cada una empezó a hacer sus propias búsquedas. Joyce rebuscando bibliotecas escolares, leyendo con ansias libros que indicaban en la escuela o los que seguían llegando a casa y Jimena comprando libros con cada peso que podía o leyendo el horóscopo en los periódicos. Literatura, periódicos y revistas fueron envolviendo a

estas dos mujeres, cumpliéndose así lo que dice Yolanda Reyes en *La Poética de la Infancia* (2016), sobre el poder de los primeros acercamientos a la lectura en esta primera etapa de la vida:

En esa escena primigenia está la clave de cualquier proyecto de lectura. De un lado, están los libros. Del otro, los lectores. Y, en la mitad, esas figuras -padres, bibliotecarios, maestros, libreros, editores- que propician los encuentros para que cada lector comience a escudriñar y a descifrar, entre tantas palabras, las que necesita para inventar su casa imaginaria. (p. 16)

Fue entonces en la etapa de la infancia en la que se fue forjando en ellas el hábito de la lectura. Ya hacia la adolescencia, y habiendo descubierto los libros de superación o desarrollo personal, la lectura se fue experimentando como un refugio ante los dolores de hacerse más grandes. Joyce recuerda *Tus zonas erróneas* y *Los hombres de marte y las mujeres de venus*; este último, rememorado años después cuando se separó de quien es el padre de sus hijos. En cambio, Jimena trae a la memoria *La culpa es de la vaca* y al escritor Carlos Cuauhtémoc -autor de varios libros de este tipo-, por la relación que tuvo con su mamá desde muy pequeña y que, según ella, siendo adolescente afectó sobre manera su autoestima. Es por eso que ellas comprenden cuando niños y niñas se refugian en la lectura de un libro o en la lectura en voz alta que otros hacen de éste, porque, tal y como lo dice Yolanda Reyes (2016), la literatura trata sobre lo humano, lo que es la vida y la muerte, y lo que hay en el medio...

Y necesitamos de la literatura porque la experiencia de los demás nos ayuda a entender cómo lo hicieron otros para poder intentarlo nosotros. Ese gran libro escrito

a muchas manos, que, viéndolo bien, es la literatura -experiencia humana tejida en el lenguaje-, puede favorecer la educación sentimental y ayudar a emprender esa antigua tarea del “conócete a ti mismo” y “conoce a los demás.” (p. 33)

Un ejemplo concreto de la literatura como refugio es lo que cuenta Joyce acerca del cuento *Jimmy el más grande* del escritor Jaime Buitrago; un cuento leído todos los días por un niño, que cree ella se sentía identificado con Jimmy, porque Jimmy era un niño muy pobre que salió adelante gracias al boxeo. Pero en esta experiencia no solo la lectura se ha descubierto como refugio, la sala de lectura también. Joyce cuenta que una vez, uno de los niños más alegres y dicharacheros de la sala de lectura llegó cabizbajo y silencioso. Ella lo observó largo rato y poco a poco se fue acercando a él. Con la lluvia y el frío de la tarde, finalmente, el niño correspondió el abrazo acurrucado de Joyce, quien sabía que éste se encontraba triste por la pérdida de un pariente. O lo que cuenta Jimena sobre el niño que va a la sala de lectura, pero al que no le gusta leer y al que, sin embargo, ella le da “un lugarcito ahí”:

A él no le gusta leer, pero sabe que aquí encuentra alguien que lo quiere, que lo escucha, que va jugar con él, porque él es como... yo no sé cómo será en la casa..., pero es como una rueda suelta, él anda por ahí en la calle para arriba y para abajo. Tiene 9 años. Entonces, yo pienso que ellos aparte de encontrar el libro, encuentran personas en las que encuentran un apoyo, un amor, de pronto no lo tienen en la casa, de pronto allá ni los escuchan, pero ellos vienen acá y hablan como loritos y nos cuentan todas sus historias.

Y tiene todo que ver aquí el oficio privilegiado de leer, pero, tal y como lo dice Yolanda Reyes, no solo leer los libros, sino a los lectores: quiénes son, cómo se llaman, qué buscan, a qué le temen, qué sueñan, en dónde y con quienes viven; tratar de comprender la realidad en la que está inmerso cada lector. Sugiere ella que ser promotor de lectura no se trata de un oficio, sino de una actitud vital, que deberá impulsar a conocer las necesidades sentipensantes del otro, para llevarlo al encuentro de una gran lectura, de una gran experiencia lectora. De ahí que estar presto a conocer las necesidades de los lectores o de los futuros lectores, puede potenciar esos primeros acercamientos a los libros, que se hicieron gracias a personas o por espacios propicios para ello.

En esa misma línea, Michéle Petit (2000) hace un llamado a caracterizar el medio social, el círculo familiar y a desentrañar en las percepciones de los potenciales lectores sus miedos y las prohibiciones en torno a la lectura para acompañar su transgresión. En esa perspectiva, aprovecha para cuestionar la frase “construir lectores” en cuanto nadie construye a otro, sino que genera condiciones y propicia espacios para que se dé la apropiación de la práctica de la lectura, porque la apropiación ante todo parte de la subjetividad de los individuos, del gusto, del deseo, de las pasiones. En palabras de Petit (2000):

Debemos tener claro que sólo se trata de factores propicios para el desarrollo de la lectura, y que ninguna receta podrá garantizarnos la conversión de las personas a la lectura. Por otra parte, es muy probable que no todos puedan transformarse en lectores. La relación con la lectura también tiene que ver con la estructura psíquica y con cierta manera de actuar respecto a la falta y la pérdida. Sin duda la lectura, y en

particular la lectura literaria, tienen que ver con la experiencia de la falta y la pérdida.

Cuando uno pretende negar la pérdida, evita la literatura. O trata de dominarla. (p. 4)

Tal como lo sostienen Reyes y Petit la apropiación de la lectura se da entonces en la intersubjetividad de la interacción entre el lector y el libro o entre el lector y quien lee, que resulta siendo un acto comunicativo que puede desembocar o no en la lectura irresistible de libros. Sobre esta relación psíquica con la lectura está el caso de Leidy, la mamá de Ana Sofía y Emanuel, que empezó a ir cumplidamente a la sala de lectura, para que sus hijos socializaran con otros niños y niñas y fueran siendo un poco más independientes, pero que ante el fallecimiento de su madre Leidy siguió yendo a la sala de lectura, sobre todo porque ese espacio se convirtió en el lugar en el que podía distraerse del sentimiento de pérdida, a través de lecturas en voz alta y el jugueteo de los niños. Así mismo le pasa a Jimena, la promotora de lectura que en el ejercicio de su rol se sigue conectando con un pasado y un lugar que le son entrañables, porque leer y ver la cara de alegría de los niños y niñas le recuerda sus primeros cinco años de vida en los que, en sus palabras, “en serio, en serio fui feliz”; por eso es que Jimena se siente otra vez niña cuando lee, porque la lectura para otros la devuelve a su infancia amada.

En este orden de ideas, la intersubjetividad que se da en la lectura, es decir, ese diálogo entre la voz escrita y quien la lee, permeado por las necesidades sentipensantes del lector; la relación psíquica entre quien lee y escucha, y el espacio-tiempo en el que se lleva a cabo la práctica, es lo que sella la relación de una persona con la lectura. Con esto claro, vale la pena mencionar que la apropiación de la lectura es posible no solo en los años jóvenes de la vida, sino también en la adultez y en la vejez, lo que quiere decir que el estímulo a la apropiación de la

lectura tiene cabida en cualquier etapa de crecimiento y no se agota o se debe dar por vencida en la infancia o en la adolescencia.

Reconociendo entonces que la lectura es intersubjetividad, comunicación, la promoción de lectura debe ser, tal y como lo menciona Yepes (1997), un cúmulo de “acciones intencional, sistemática y regularmente empleadas para lograr un acercamiento productivo del individuo o comunidad a la lectura, siendo acciones estratégicas, es decir, estrategias de promoción de la lectura” (p. 173); no obstante, esas acciones sistemáticas y estratégicas deben, principalmente, hacer parte de una pedagogía del amor a la literatura, como anota Yolanda Reyes (2016), que conlleven a vivir la experiencia de descifrar sentidos ocultos y secretos...

... de conovernos y aterrarnos y zarandearnos y nombrarnos y hacernos reír o temblar, y dejarnos hablar de todo aquello que no se dice, de labios para afuera. (...) promover una pedagogía del amor a la literatura que dé cabida a la imaginación y a la sensibilidad y que estimule a los niños a ser re-creadores de los textos. (p. 30)

En eso debe consistir la experiencia lectora como acto comunicativo. Y si la lectura es comunicación, la promoción de lectura también lo es e Irene Vasco, escritora y promotora de lectura, es clara al respecto cuando señala en una entrevista que “hay que tener ciertas habilidades de comunicación (...), ser un buen comunicador a la hora de visitar las bibliotecas” (Cas(z)a de Letras <https://cutt.ly/6ezwSgI>), en este caso, a la hora de estar en la sala de lectura con los niños y las niñas. Por eso la sala de lectura es un lugar fundamental para la primera infancia (de 0 a 5 años de edad) y, por ende, para el desarrollo humano y comunitario, porque

está destinada a que en ella se propicie la lectura en la exploración de diversos lenguajes: la pintura, el baile, el juego, el canto, la música, el cine. Y si los niños y las niñas fortalecen sus habilidades para comunicar lo que piensan y sienten, experimentando el bienestar de la expresión, será posible que escuchen al otro, que sean empáticos con el otro por la sensibilidad ganada en la interpretación de los personajes y sus dramas; tejerán mejores relaciones, se sentirán más cómodos socializando con los demás, más seguros, y podrán aportar elementos para la sana convivencia, para el compartir en la vida diaria.

La lectura en la ruralidad y el desarrollo comunitario:

un camino hacia la educación popular

Para mí la formación, y sobre todo en educación popular en lugares remotos, es lo que realmente me mueve. Llegar hasta el lugar más remoto de la cordillera en busca de una madre comunitaria en un pequeño resguardo y donde los únicos libros que hay son los que estamos llevando en ese momento. Hacer animación, hacer una charla con los padres, invitarlos a leer, familias que nunca han tenido un libro en sus manos; para mí es poner un poquito, un pequeño grano de arena en el cambio de un país que necesita crecer y que para crecer tiene que ser lector. (Irene Vasco, 2017, <https://cutt.ly/EeIVcAk>)

Estas palabras de Irene Vasco plantean la relación entre la promoción de lectura y la educación popular, cuando se trata de leer para otros en contextos como los que ella describe o en los que lee Joyce arriba en la montaña, después de salir en su moto muy temprano en la

mañana. Santamaría, Los Alpes, Providencia y El Limonar son los corregimientos a los que llega para leer en las escuelas Los Ángeles, Atanasio Girardot, Pablo Sexto, Manuel Mejía y la sede principal Miguel Antonio Caro; lugares a los que llega por carretera despavimentada en un tiempo que solo depende del estado del camino y las condiciones climáticas. Ya en las tardes, cuando el silencio está en las aulas, Joyce abre la sala de lectura y espera la llegada de los niños y las niñas, que voluntariamente quieren estar allí. Pero, así como Jimena lee también para “papitos” y “mamitas” en la modalidad familiar del ICBF, Joyce también lee para madres que están en el programa *De Cero a Siempre* en las casetas comunales de Santamaría y Providencia. Asimismo, lee, y ya por cuenta propia, en la escuela del Resguardo Indígena Nasa “Nuevo Amanecer”, a donde le es posible llegar en moto, hasta cierto punto, y a pie, después de una hora y media de caminata.

De este modo, esta experiencia da cuenta de una promoción de lectura que se hace en la ruralidad; en una ruralidad colombiana a la que regularmente no llegan, o al menos satisfactoriamente, los servicios del Estado, la oferta cultural y recreativa que sí se despliega en las zonas urbanas, en las grandes ciudades, en los pueblos. Insistir y superar los desafíos que eso implica por el mero amor a contagiar el amor a la literatura, es lo que lleva a insistir en que una promoción de lectura de estas características es una práctica social de educación popular; sobre todo, cuando en dicha práctica se ponen en juego estrategias que rompen viejos esquemas o los esquemas de la escuela, porque la promoción de lectura que se hace en esa ruralidad y en esa sala de lectura, no está regida por el interés escolar del aconductamiento, sino por el de enseñar el amor por la lectura, enseñar a aprender a gozar de la lectura, a necesitarla como dice el psicopedagogo e ilustrador italiano Francesco Tonucci (2018, <https://cutt.ly/zexMV48>).

Esos esquemas tradicionales de promoción de lectura en los que se pide la lección, se preguntan las ideas principales, la biografía del autor, las partes de la narración: inicio, nudo y desenlace, son rebatidos por una promoción de lectura orientada por cuatro actividades que se han denominado como actividades rectoras de la primera infancia: Juego, Arte, Literatura y Exploración del Medio”. Así lo explicó Joyce cuando contó sobre su participación en el diplomado *Programa de cualificación para agentes educativos del Municipio de Dagua, que intervienen en el proceso de Atención Integral de la Educación Inicial*; en el que escuchó hablar de estas actividades dándose cuenta de que en su práctica había estado vinculándolas todo el tiempo.

Yo sí las hacía, pero yo no sabía que las hacía hasta que hice el diplomado. Cuando en el diplomado nos dicen que todo agente educativo que trabaje con la primera infancia, debe trabajar las actividades rectoras: arte, juego, literatura y exploración del medio, ahí fue cuando yo me dije: yo lo hago, solo que no sabía que lo hacía. Entonces, yo empecé a hacerme una autoevaluación: ¿juego? Pues imagínate. ¿Arte? Más para dónde. ¿Literatura? Vivimos en medio de literatura. ¿Exploración del medio? Cuando nos vamos para la quebrada, cuando nos vamos para la huerta. Ayer, por ejemplo, hicimos exploración del medio espectacular, fuimos a elevar cometas. Hablamos de *Ada y el hilo rojo*, que es un libro en el que ella vuela una plumita, y de ahí nos fuimos a elevar cometa por allá en un filo.

Según la *Estrategia de atención integral a la primera infancia. Fundamentos políticos, técnicos y de gestión* (Presidencia de la República, 2013):

El juego, el arte, la literatura y la exploración del medio se constituyen en las actividades propias de la primera infancia, por ser aquellas que permiten a las niñas y a los niños construir y representar su realidad, así como relacionarse con el mundo, con sus pares y con las personas adultas. (p. 109)

La exploración del medio, que podría estar reuniendo a las demás actividades, hace referencia a provocar una experimentación del mundo más consciente a través de los sentidos gusto, tacto, olfato, vista y oído. En sí, es una invitación tanto a promotoras de lectura como a niños y niñas a ampliar el campo de experimentación, a introducirse en la mixtura de lectura, juego, arte y otros lenguajes, otras formas de expresión del pensamiento, para reforzar el ejercicio mental de comprensión y apropiación de la realidad, de modo que las lecturas del mundo sean mucho más enriquecedoras, al darse el efecto boomerang que anota Freire (1997) cuando dice que la lectura del mundo está precedida por la palabra y la lectura de la palabra está precedida por la lectura del mundo. En concordancia con esto, se puede hablar de un desarrollo social y comunitario, cuando en procura del desarrollo humano se propicia la dialéctica entre subjetividad y objetividad en la experimentación del medio a través del arte, la literatura, el juego y otras formas, porque es en esa conjugación, en la reflexividad, en la relación pensamiento-práctica, que se puede materializar la transformación del individuo y la sociedad.

Ahora bien, una mayor comprensión de la práctica a partir de las actividades rectoras descritas, le ha permitido a Joyce hablar con mayor propiedad de lo que hace, ante ciertos profesores que cuestionan las metodologías que en la sala de lectura se implementan. Que así no se enseña a leer, que los niños no leen cuando van a la sala de lectura, que solo van a jugar; son

señalamientos que han hecho algunos profesores cuando se enteran de que en la sala de lectura no se replica el modelo de la escuela.

En las escuelas es lectura supervisada, controlada, con horario establecido, es más normativo, como un esquema ya organizado. Yo entro y todos están en su sitio, sentados en sus asientos rígidos y nadie se puede mover porque yo voy a leer; mientras que en la sala de lectura ellos se pueden acostar boca arriba, boca abajo, con los pies arriba con los pies abajo, sentados, de cabeza, como quieran hacer su lectura, como quieran leer en la silla, en el cojín, en el tapete, en el parque, en el pasto. Es una lectura más libre y al gusto de ellos. Ellos pueden escoger el libro que quieran leer. (...) entonces, es la lectura que ellos quieran hacer. En la escuela es lo que uno lleva planeado, los niños no se pueden mover, no pueden ir al baño. En la sala de lectura lees lo que querés leer, como lo querás leer, en dos, tres partes. En la sala de lectura es diferente, porque no es escolarizado. Si quieres estar cinco minutos en la sala de lectura lo podés hacer, si querés quedarte las cuatro horas también.

Así describe Joyce su percepción y experiencia de promoción de lectura en la escuela, cuando habla de una lectura supervisada, del control sobre lo que se lee, el espacio, la postura, el tiempo en el que se hace la lectura; porque en el aula mandan los profes no los niños ni las niñas -y mucho menos las promotoras de lectura-, pero, sobre todo, manda el currículo que hay que cumplir. Con esto no se quiere satanizar lo que hace la escuela con la promoción de lectura, sino ilustrar escenarios en los que se puede contagiar el amor por el acto de leer o, al contrario, generar todo tipo de resistencias, porque uno de los principios en el que coinciden las promotoras

es el de la lectura en libertad, leer en libertad; un principio fundamental para ellas que puede traducirse en la autonomía de leer. Y es que para Joyce uno de las evidencias de esa autonomía es el cuaderno de control de préstamos, una bitácora en la que se registran fecha, nombre del niño o niña y el título del libro que ha escogió llevarse, y que regresará a la sala de lectura después de haberlo leído en un espacio más suyo, más personal, en cualquier otro espacio. Pero, ¿por qué se promueve esa autonomía? Como lo sugiere Yolanda Reyes (2016) promoverla es como criar cuervos (p. 44) y, se completa aquí, echarte a volar; a volar para que sean los niños y las niñas que de ahí en adelante escojan lo que quieran leer, opten por el camino de la autoformación que más disfrutan, porque la formación debe ser un disfrute y leyendo disfrutando se aprenden otras cosas del mundo, se conocen otros mundos posibles a través de la imaginación y se recrean otros con la fantasía.

Aquí entonces emerge con la autonomía de leer la autonomía del ser que se enseña en la sala de lectura, por lo que la promoción de lectura se reafirma educativa. Y esa autonomía del ser va en doble vía, tanto para los niños y las niñas como para las promotoras de lectura, porque en la promoción de la lectura en libertad se promueve la opción y la elección, bajo el riesgo de que en la inspiración que provoca la literatura se rompan absolutos basados en la realidad. Por eso se trata de una promoción de lectura que está en ruptura, que transgrede no solo porque busca hacerse en los lugares más recónditos donde el olvido es una puerta abierta, como dice María Mercedes Carranza en su poema *El olvido*, sino por las formas que adopta para hacerse y por las lecturas que va acercando a los mundos de niños, niñas, jóvenes y adultos.

Irene Vasco (2017) habla del engaño cuando recuerda las lecturas de su infancia y aprovecha esa experiencia para hacer alusión a lo que podría denominarse como escrituras transgresoras, esas con las que se intentan romper ideologías dominantes mediante su lectura. Ella continúa así...

Yo creo que a mí por lo menos me engañaron. En el colegio me contaron que había unos grandes héroes, por ejemplo, un señor que se llamaba Rodrigo de Bastidas y que fue un gran héroe. O Pedro de Hereida, el conquistador sin nariz. Y cuando veo ahora la historia, la estudio, trato de contársela a los niños, descubro que no eran grandes héroes, que eran predadores, que no llegaron a crear, sino a masacrar; que después en la independencia esos otros grandes héroes, a los que les hacemos estatuas, lo que querían era quedarse con las tierras de los resguardos indígenas; que nuestros criollos patriotas tenían unas intenciones no tan generosas como las que nos presentan. Y yo creo que eso hay que contarlo, contarlo amablemente, tampoco es ir a tumbar las estatuas y quemar, yo no hago inquisición, pero sí darles la vuelta y que haya una aproximación más real de lo que ha sido nuestra historia, para poder tener un proyecto de nación más fuerte. (<https://cutt.ly/EeIVcAk>)

Ese tipo de transgresión que sugiere Irene Vasco también atraviesa el universo de la sala de lectura en cuanto a lo que se lee. Joyce, por ejemplo, le leyó a los niños y a las niñas el cuento de *Caperucita Roja* de Triunfo Arciniegas, en el que Caperucita es una niña que desdeña a un lobo, que no es un lobo come niñas, ni come abuelas, sino un lobo que solo quería regalarle una flor a Caperucita. O el cuento *Violación* de Pilar Quintana, que tanto Jimena como Joyce le

leyeron a las madres en las jornadas de *Cero a siempre* y en el que se pone de relieve el abuso infantil que a veces se quiere negar y se ignora. O el cuento *Espumas y nada más* de Hernando Téllez, que retrata el encuentro de un verdugo y un barbero, en un conflicto armado como el de nuestro país, que, a pesar de tener la oportunidad de asesinar al verdugo con la cuchilla de afeitar, prefiere reafirmarse en sus valores.

Escrituras y lecturas como estas buscan desmitificar lugares comunes, estereotipos, prejuicios, estigmas, mitos, supuestos, el sentido común, lo que se da por hecho, lo que se naturaliza y mutila el asombro. Tomarse en serio la libertad de leer es, como le decía el papá a Yolanda Reyes (2016): leer de todo, "... sin filtro: lee lo que te guste, que así te irás formando un criterio" (p. 59). Tomarse esa libertad es correr el riesgo, contra censura, de toparse y tomar en manos tanto lecturas aceptadas socialmente, como aquellas que pueden ser motivo de señalamientos. A propósito, Michéle Petit (2000) presenta algunas situaciones de resistencia que se dan en medio de los dilemas y el miedo a ser juzgado por lo que se lee...

... encontrar todos los días muchachos que aman la poesía y leen clandestinamente para evitar que los otros los golpeen duramente, tratándolos de 'lameculos' o 'maricas'; hay mujeres en el campo que leen tomando todo tipo de precauciones, y que ocultan su libro si un vecino viene a verlas, para no parecer haraganas; chicas en barrios urbanos desfavorecidos que leen bajo las sábanas, con ayuda de una linterna; padres que se irritan cuando encuentran a sus hijos con un libro en las manos, pese a que antes les dijeron 'hay que leer'; documentalistas que confían en las nuevas tecnologías para, 'por fin, quitarse los libros de encima'; docentes de letras que

ocultan la novela que están leyendo cuando van a entrar a la sala de profesores, para no pasar por sabihondos y no arriesgarse a ser relegados; y también universitarios que nunca leen otra cosa que tesis o monografías, y desconfían de los que manifiestan gusto por los libros. (p. 2)

Si bien, situaciones como estas revelan el miedo al juzgamiento, también muestran rebeldía y el goce del derecho a leer pese al apacigüe de los prejuicios. Freire en *Pedagogía de la Autonomía* (1997) habla de la rebeldía cuando dice que:

Lo necesario es que, aun subordinado a la práctica ‘bancaria’, el educando mantenga vivo el gusto por la rebeldía que, agudizando su curiosidad y estimulando su capacidad de arriesgarse, de aventurarse, de cierta forma lo ‘inmuniza’ contra el poder aletargante del ‘bancarismo’. (p. 27)

En ese sentido, las promotoras de lectura con sus metodologías y sus lecturas, refuerzan - como dice Freire respecto al deber del educador democrático en relación con el educando- la capacidad crítica, la curiosidad y la insumisión de los niños y niñas que llegan a las salas de lectura. Pero también lo hacen con su manera vital de estimular el acto de leer. Freire (1997) habla sobre la generación de posibilidades, se diría mejor aquí, de condiciones para crear sentido y éstas se dan igualmente por ese primer texto que leen los niños y las niñas en las promotoras de lectura: su actitud vital (Reyes, 2016, p. 34). Julieth Galarza, la coordinadora de la biblioteca coincide en esto cuando anota que...

Las actividades lúdicas de las muchachas son muy buenas. Ellas manejan títeres, obras de teatro entre ellas; lo más lúdico que se le pueda leer a los niños, no de la manera tradicional. Se le lee cantado, se le lee con la voz, se les lee entre varias, dos, tres muchachas contando un solo cuento, eso es maravilloso, eso llama la atención, eso lo recomendaríamos. Y esa actitud positiva y esa alegría con la que usted entra a un salón, porque esa es la primera impresión, eso es importantísimo, su actitud, su entusiasmo con el que la vean la seguirán viendo.

De acuerdo con ella, se reafirma la idea de que la “presencia de educadores y educadoras creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes. (Freire, 1997, p. 28), es fundamental para inspirar a los niños y a las niñas. Algo así quiso decir Carlos, el padre de Melany, cuando relató una tarde fría sin televisión ni Internet, en la que la niña les empezó a leer a todos en la cama actuando como Joyce, su promotora de lectura.

Así ha ido impactando esta práctica el entorno familiar, muy en contra de lo que afirma Yolanda Reyes (2016) cuando dice que leer literatura no cambia el mundo, pero sí lo hace más habitable o de lo que piensa en esta misma línea Joyce o de lo que anotó Jimena cuando dijo que...

Yo no digo que los libros vayan a cambiar o vaya a volver buena a una persona, pero a un niño como tal le ayuda a descubrir lo que le gusta. (...) Yo no estoy diciendo que vuelva a la gente más buena, porque lee o porque la vuelve más intelectual, más

inteligente, sino que hace que afloren sentimientos, que en los niños afloren sentimientos por medio de la lectura...

Los micromundos existen -la familia, el barrio, la escuela- y con pequeños actos estos se transforman. Es por eso que, al contrario de lo que piensan la escritora y las promotoras, se considera en este estudio que la promoción de lectura y, como tal, los libros que se leen por ese impulso, sí pueden incidir en la visión de mundo que tenga el lector y, por ende, en su manera de estar en él, pues como ha dicho Freire (1997) la transformación solo es posible en la afectación de la subjetividad-objetividad, que es la intersubjetividad que sucede, por ejemplo, en el acto comunicativo de la lectura.

Ahora bien, no se trata solo de saber decir las palabras como los alfabetas -o de escuchar, cuando no se sabe leer y se tiene a alguien que lee en voz alta-, sino de comprender e interpretar lo que hay en los libros, lo que dicen las palabras, porque Emilia Ferreiro (2001) tiene razón cuando diferencia a los analfabetos de los iletrados: una cosa es no saber escribir y leer, y otra, saber hacerlo, pero no plenamente.

El iletrismo es el nuevo nombre de una realidad muy simple: la escolaridad básica universal no asegura ni la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura. O sea, hay países que tienen analfabetos (porque aseguran un mínimo de escolaridad básica a todos sus habitantes) y países que tienen iletrados (porque, a pesar de haber asegurado ese mínimo de escolaridad básica, no han producido lectores en sentido pleno). El tiempo de escolaridad

obligatoria se alarga cada vez más, pero los resultados en el “leer y escribir” siguen produciendo discursos polémicos. (p. 16)

En otras palabras, y en eso vuelve a haber una cercanía con Reyes y las promotoras, la mera lectura de los libros no afecta la intersubjetividad de los sujetos, porque como dice Ferreiro (2001): “La democracia plena es imposible sin niveles de alfabetización por encima del mínimo de deletreo y la firma” (p. 16). Por eso es que hay que ir más allá y eso es lo que se promueve en la sala de lectura, no una alfabetización escolar, sino una alfabetización ciudadana que prepara para la vida (Ferreiro, 2001) a través del juego, el arte, la literatura y la exploración del medio. De ahí que tenga sentido la afirmación de Jimmy H. Ocampo de la Gerencia de Desarrollo Social y Comunitario de la alcaldía, en cuanto a considerar el rol de las promotoras como fundamental en la mediación y dinamización de procesos de formación no escolarizados, que inciden de alguna manera en los resultados que pide la escuela tradicional: “La idea principal con mis promotoras de lectura es que en algún momento mis Pruebas Saber sean mucho mejores y de mejor calidad”.

En concordancia, entonces, con la esencia de las salas de lectura se podría advertir que en ellas se promueve una ética universal (Freire, 1997) través del juego, el arte, la literatura y la exploración del medio...

... que no es la ética menor, restrictiva, del mercado, que se inclina obediente a los intereses del lucro [que en el nivel internacional acepta el “nuevo orden mundial” como natural e inevitable, sino...] ...la ética que condena el cinismo del discurso arriba citado, que condena la explotación de la fuerza de trabajo del ser humano, que

condena acusar por oír decir, afirmar que alguien dijo A sabiendo que dijo B, falsear la verdad, engañar al incauto, golpear al débil y al indefenso, sepultar el sueño y la utopía, prometer sabiendo que no se cumplirá la promesa, testimoniar mentirosamente, hablar mal de los otros por el gusto de hablar mal. (...) La ética de la que hablo es la que se sabe afrontada en la manifestación discriminatoria de raza, género, clase. Es por esta ética inseparable de la práctica educativa, no importan si trabajamos con niños, jóvenes o adultos, por la que debemos luchar. (p. 18)

Y es que no hay que perder de vista lo que se dice del juego en la vida tanto de niños como de adultos: “En el juego hay un gran placer por representar la realidad vivida de acuerdo con las propias interpretaciones, y por tener el control para modificar o resignificar esa realidad según los deseos de quien juega”. (Presidencia de la República, 2013, p. 109). Justamente, ese poder transformador de la realidad que puede descubrirse en el juego -por solo referir un campo de experimentación-, es lo que permite concebir esta promoción de lectura como una práctica que puede conllevar procesos de liberación (Freire, 1997), porque está enganchando a los lectores y lectoras a la idea de que la realidad no está predeterminada y ya por ello es una práctica educativa ética, que está ligada a la utopía en la que no cabe la predeterminación. Aquí se recuerda a Eduardo Galeano (2016) cuando le preguntaron: ¿Hay espacio para la utopía en el mundo de hoy?

Sí, en el sentido que le dio Fernando Birri en una frase que injustamente se me atribuye (...). Estábamos juntos en Cartagena de Indias, una bellísima ciudad de la costa colombiana y dábamos una charla juntos en la universidad, un poco al estilo de

los hijos del Pato Donald: uno empezaba la frase y el otro la terminaba y así. Y al final charlando con los estudiantes, uno se levantó y le preguntó a él, no a mí: ¿para qué sirve la utopía? Él respondió de la mejor manera. Nunca escuché una respuesta mejor. Él dijo que esa pregunta él se la hacía todos los días, para qué servía la utopía, si la utopía servía para algo. Dijo: porque fíjense ustedes que la utopía está en el horizonte y si está en el horizonte yo nunca la voy a alcanzar, porque si camino diez pasos, la utopía se va a alejar diez pasos, y si camino veinte pasos, la utopía se va a colocar veinte pasos más allá; o sea, que yo sé que jamás nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve? Para eso, para caminar. (<https://cutt.ly/jemutbA>)

En este orden de ideas, empujar a los lectores y a las lectoras a imaginar y fantasear un mundo distinto con su autonomía, que es libertad (decisión), rebeldía (reflexión crítica), ética (principios) y utopía (esperanza), deriva en un desarrollo humano que no tiene que ver con la supervivencia física, sino con un bienestar basado en la autoestima, en el reconocimiento del otro y la convivencia en la vida común. Por eso aquí no se habla de un desarrollo comunitario determinado por el bienestar material, sino de uno basado en los lazos afectivos que se estrechan en las familias y en las salas de lectura en torno a libros y a distintas maneras de leer; y en la confianza que se ha forjado entre padres, madres, niños, niñas, líderes y promotoras de lectura, porque no con cualquiera se deja a los niños y a las niñas de la comunidad, y porque son los niños y las niñas las que terminan regresando a un lugar en el que su experiencia ha sido satisfactoria. En este sentido, es importante mencionar que son esos afectos y esa confianza lo que ha ido tensando el tejido social de la comunidad de Santamaría; tejido al que se ha sumado la

promotora de lectura como un hilo nuevo, que, a pesar de no vivir en la vereda, la comunidad ya la hace parte de su cotidianidad, de la vida en comunidad.

Conclusiones de la reflexión: aprendizajes y no sentencias

Este cuento comenzó con unas *primeras palabras*, como cuando los infantes empiezan a hablar. Ya en compañía de otros que venían hablando hace mucho rato, las palabras empezaron a salir con más fuerza, con más seguridad. El diálogo con esas otras ideas, con las experiencias de los otros y con las propias, se fueron convirtiendo en reflexiones cargadas de planteamientos, argumentos, dudas, principalmente, dudas. Al final, como quien ve luces a lo lejos en un camino oscuro por la noche sin luna, fueron apareciendo respuestas a esas inquietudes, que más que sentencias sobre la realidad, se fueron experimentando como aprendizajes para la vida misma. Y es esto con lo que finalmente se concluirá este texto tejido de palabra a palabra, de idea a idea, de corazón a corazón; pero antes, gracias aquí a los que acompañaron la escritura y fueron lumbrera en la reflexión: a Joyce y a Jimena por confiarme sus vidas un ratito; a los niños y a las niñas por dejarme leerles; a Leidy por hablarme de su dolor a propósito de la sala de lectura; a doña Nelsy y a don Carlos por recibirme en su familia; a don Germán, porque fue el primero de la comunidad que me recibió en su casa con la misma calidez que se siente en la vereda; a don Guillermo, el alcalde de Dagua para esa época, por tomar en serio mi investigación y formalizar institucionalmente mi andar por el pueblo; a Jimmy, por darme un tiempo en su despacho y a Julieth por respetar los espacios en los que conversaba con las promotoras. Inmensas gracias también a mi asesor, Luis Hernando Rincón, quien creyó en este proyecto desde el principio, leyó incontables veces mis textos, me animó a seguir adelante y, sobre todo, me permitió aprender con él. A mi familia, porque cree en mis pasiones y mis sueños; a mis amigos y compañeros, por haberme escuchado sin cansancio parlotear sobre este estudio y a todos los escritores, pensadores y académicos citados aquí, por haber puesto en palabras, y al alcance de todos, su sabiduría: Paulo Freire, Irene Vasco, Yolanda Reyes, Luis Bernardo Yepes, Didier

Álvarez, Michéle Petit, Emilia Ferreiro y a esos otros que leí o escuché y que no cité, pero fueron motivo de inspiración.

Conclusiones en clave de aprendizajes

Aprendí que la lectura es un acto comunicativo entre quien lee o escucha leer y el contenido que es leído, porque se pone en diálogo la lectura de la palabra -eso que dicen los otros- y la visión de mundo de quien lee. Por eso cuando se lee plenamente, se resignifica la realidad en la reflexión de lo objetivo-subjetivo, que no es más que intersubjetividad.

Aprendí que si la lectura es comunicación la promoción de lectura también lo es, porque para generar las condiciones de apropiación del acto lector, hay que tener habilidades comunicativas para contagiar el gusto y expresar la emoción por lo que ha sido leído.

Aprendí que la promoción de lectura en la escuela y por fuera de ella, debe valerse de metodologías en las que se exploren distintos lenguajes y se impulse la exploración del medio a través de los sentidos, para propiciar una mayor comprensión e interiorización de los contenidos, pero, sobre todo, para estimular la expresión de los sentimientos y las ideas, de modo que se favorezca la educación sentimental y se potencie la participación como algo determinante en la autonomía de los niños y las niñas, que les permite sentirse con el derecho de contar al mundo de manera responsable lo que piensan y lo que sienten, avanzando así hacia la utopía de la democracia como elemento constitutivo de la educación popular.

Aprendí que lo que se vive en la sala de lectura es una experiencia significativa que tiene todo el sentido y el valor, porque incide en que los niños y las niñas se consideren como protagonistas de sus vidas, en cuanto ejercitan su autonomía conquistando su libertad que se refleja en la libre elección de los materiales de lectura y en las propuestas de libros y actividades

en torno a las cuales quieren compartir con otros. De esta manera, los niños y las niñas se van formando como lectores, pero también como personas libres y propositivas, como seres humanos autónomos.

Aprendí que la promoción de lectura puede ser una práctica social de educación popular que aporta al desarrollo comunitario, si propicia la comunicación y la participación en actividades dialógicas en las que los niños y las niñas puedan visibilizar la particularidad de su ser, rompiendo así con el ser hegemónico que promueve la escuela y que es un reflejo del modelo domesticador del sistema dominante que atraviesa la educación colombiana.

Aprendí que incentivar a los lectores y a las lectoras a imaginar y fantasear un mundo distinto en el ejercicio de su autonomía, que es libertad (decisión), rebeldía (reflexión crítica), ética (principios) y utopía (esperanza), va en la línea de una perspectiva pedagógica libertaria como lo es la educación popular.

Aprendí que una sala de lectura es un espacio de encuentro para la primera infancia en el que los niños y las niñas fortalecen sus habilidades comunicativas en un diálogo con los otros, que los lleva a reconocer y a valorar la otredad como un camino de descubrimientos de otros mundos y a vivir la experiencia de la reciprocidad y la empatía, como actitudes claves para tejer mejores relaciones en la socialización y ser mejores seres humanos.

Aprendí que se puede contribuir al desarrollo de una comunidad con una promoción de lectura libertaria, que incite la comunicación, la participación y la búsqueda de conocimiento, pero, además, que propicie espacios para que en torno a los libros se estrechen los lazos afectivos en las familias y en las salas de lectura, para que se forje una confianza entre padres, madres, niños, niñas, líderes y promotoras de lectura, y se fortalezca el tejido social de la comunidad.

Referencias bibliográficas

.....
Toda bibliografía debe reflejar una intención fundamental de quien la elabora: la de atender o despertar el deseo de profundizar conocimientos en aquel o aquellos a quienes se propone. Si falta en quienes la reciben el ánimo de usarla, o si la bibliografía en sí misma no es capaz de desafiarlos, se frustra entonces esa intención fundamental. (Freire, 1997, p. 47)

Alcaldía Municipal de Dagua. (2001). Plan de Ordenamiento Territorial de Dagua -POT- 2001-2009. Recuperado de <https://cutt.ly/veE8XO6>

Álvarez, D., Giraldo, Y., N., Rodríguez, G. M. y Gómez, M. (2008). Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. 31 (2), 13-43.

Carranza, M. M. (2019). *María Mercedes Carranza. Poesía completa*. Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial.

Caron, B. (2019). *El lector de carne y hueso -ese otro libro-: una teoría del lector emocional*. Argentina: Metafrasta.

Castro, R. A. (2011). Reflexiones sobre la relación entre proyectos de desarrollo social, cultura local e intervención comunitaria. *Entramado*, 7 (1), 90-103.

Echeverry, C. (2014, 10, 01). Acompañamiento familiar de la estrategia Red Unidos para la Superación de la Pobreza Extrema. Experiencias de dos familias del municipio de Dagua, Valle. 2009 – 2013. *Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica – Cidse*. Recuperado de <https://cutt.ly/IeE5aGC>

- Ferreiro, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. España: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Freire, P. (1997). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo Veintiuno editores.
- _____. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2017). Análisis de la Situación de Salud del municipio de Dagua año 2017. Recuperado de <https://cutt.ly/2eE4nzO>
- Gobernación del Valle del Cauca. (2013). Boletines Socioeconómicos Subregión Sur. Caracterización Socioeconómica de la Subregión Sur del Departamento del Valle del Cauca. Recuperado de <https://cutt.ly/seRwfdj>
- Gobernación del Valle del Cauca. (2012). Boletines Socioeconómicos Subregión Sur. Deserción escolar. Recuperado de <https://cutt.ly/TeRwR7L>
- Gobernación del Valle del Cauca. (2018). Información de municipios. Dagua. Recuperado de <https://cutt.ly/9eRrGpE>
- Hurtado, E. (2008). *Cuentos, curaciones y curanderos*. (tesis de pregrado). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional. (2005). *Mil maneras de leer. Guía práctica para navegar en la biblioteca*. Bogotá, Colombia: Dirección Gráfica.
- Petit, M. (2000). *¿Construir lectores?* En Congreso Internacional de Editores de Buenos Aires, Argentina.
- Presidencia de la República. (2013). Estrategia de atención integral a la primera infancia. Fundamentos políticos, técnicos y de gestión. Recuperado de <https://cutt.ly/IeRgatC>

_____. (2016). Orientaciones para la creación e implementación de salas de lectura. Recuperado de <https://cutt.ly/zeRrAwK>

Reyes, Y. (2016). *La poética de la infancia*. Bogotá, Colombia: Luna Libros.

Yepes, L. B. (1997). *La Promoción de la Lectura. Conceptos, Materiales y Autores*. Medellín, Colombia: COMFENALCO.

Referencias audiovisuales

Eduardo Galeano. (2016). *¿Para qué sirve la utopía?* [Archivo de video]. Recuperado de <https://cutt.ly/jemutbA>

Francesco Tonucci. (2018). *Aprender a leer y a escribir es el mejor regalo para tus hijos* [Archivo de video]. Recuperado de <https://cutt.ly/zexMV48>

Irene Vasco. (2018). Irene Vasco. Cas(z)a de Letras programa 45 [Archivo de video]. Recuperado de <https://cutt.ly/6ezwSgI>

_____. (2017). *#Leer es Volar Tv - Entrevista completa a Irene Vasco* [Archivo de video]. Recuperado de <https://cutt.ly/EelVcAk>